



**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUYO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA BÁSICA Y APLICADA**

**(IIPBA)**

**“VALIDACIÓN DE UNA ESCALA DE PREFERENCIAS REDISTRIBUTIVAS EN  
EL CONTEXTO ARGENTINO Y SU RELACIÓN CON IDEOLOGÍA POLÍTICA”**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN**

**POBREZA, DESIGUALDAD E INCLUSIÓN SOCIAL**

**Flores González, María Guadalupe**

**SAN JUAN**

**2026**



**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUYO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES**  
**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA BÁSICA Y APLICADA**  
**(IIPBA)**

**“VALIDACIÓN DE UNA ESCALA DE PREFERENCIAS REDISTRIBUTIVAS EN  
EL CONTEXTO ARGENTINO Y SU RELACIÓN CON IDEOLOGÍA POLÍTICA”**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN**  
**POBREZA, DESIGUALDAD E INCLUSIÓN SOCIAL**

**Flores González, María Guadalupe**

**Directora: Lic. Amante Martín, Dayana Belén**

**SAN JUAN**

**2026**

## **Agradecimientos**

Este trabajo es el resultado de quienes dejaron huella en mi camino personal de crecimiento y aprendizaje. A continuación, expreso mis agradecimientos.

A Dios, por darme fortaleza y confianza para transitar los momentos de dificultad.

A mi mamá y a mi papá, por su amor incondicional y su confianza permanente en mí. Gracias por impulsarme a cumplir este sueño y por hacer posible cada paso de esta formación.

A mi abuela, que celebró siempre mis logros y hoy me acompaña desde otro lugar, con la misma ternura y orgullo, siendo una fuente permanente de amor y fortaleza.

A mi hermano, que con su humor supo aliviar los momentos de tensión y estrés, y por su resiliencia, que son para mí un ejemplo constante y una fuente de motivación.

A mis padrinos, por acompañarme con orgullo, por aconsejarme y por el cariño presente en los mates que me esperaban a la salida de la facultad.

A mi directora, por su guía, su tiempo, asistencia personal y profesional y sus valiosos consejos a lo largo de todo el proceso.

A mi compañero de vida, por el apoyo, la comprensión y las palabras de aliento en los momentos de mayor exigencia.

A mi comunidad, amigos y compañeras de la facultad, por ser un espacio de sostén, contención y crecimiento personal.

Finalmente, agradezco a todas las personas que, de manera directa o indirecta, contribuyeron a que este trabajo fuera posible.

## Índice

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Prefacio.....	9
<b>Introducción</b> .....	<b>11</b>
Planteo del problema.....	11
Justificación.....	12
Propósito de la investigación.....	16
Motivación.....	17
Bases conceptuales.....	17
<b>Marco Teórico</b> .....	<b>19</b>
Panorama sobre desigualdad y pobreza.....	19
Importancia del Nivel Socioeconómico: objetivo y subjetivo.....	23
Acerca de las preferencias redistributivas.....	25
Fundamentos teóricos de las preferencias redistributivas.....	26
Factores que influyen en la redistribución.....	30
Preferencias redistributivas y su relación con la desigualdad económica.....	33
Medición de las preferencias redistributivas.....	36
Aproximación conceptual de la ideología política.....	42
Antecedentes directos del presente trabajo.....	46
<b>Objetivos e Hipótesis</b> .....	<b>59</b>
Objetivo general.....	59
Objetivos específicos.....	59
Hipótesis.....	59
<b>Materiales y Métodos</b> .....	<b>60</b>
Tipo de estudio.....	60
Participantes.....	60
Procedimiento.....	60
Instrumento.....	61
Análisis de datos.....	62
Consideraciones éticas.....	63
<b>Resultados</b> .....	<b>64</b>
Tabla 1.....	64
<i>Estadísticos descriptivos según edad</i> .....	64

Tabla 2.....	64
<i>Frecuencia de edad de los participantes.....</i>	64
Gráfico 1.....	65
<i>Edad de los participantes.....</i>	65
Tabla 3.....	65
<i>Frecuencia según género de los participantes.....</i>	65
Gráfico 2.....	65
<i>Distribución gráfica según género de los participantes.....</i>	65
Tabla 4.....	66
<i>Frecuencia según el nivel educativo alcanzado de los participantes.....</i>	66
Gráfico 3.....	67
<i>Nivel educativo alcanzado de los participantes.....</i>	67
Tabla 5.....	68
<i>Frecuencia nivel económico objetivo: ingreso total familiar por deciles.....</i>	68
Gráfico 4.....	68
<i>Nivel económico objetivo según ingreso total familiar por deciles.....</i>	68
Tabla 6.....	69
<i>Estatus subjetivo: hogar de bajos/altos ingresos.....</i>	69
Gráfico 5.....	69
<i>Estatus subjetivo: hogar de bajos/altos ingresos.....</i>	69
Tabla 7.....	70
<i>Frecuencia según la ideología política de los participantes.....</i>	70
Gráfico 6.....	70
<i>Ideología política de los participantes.....</i>	70
Tabla 8.....	71
<i>Matriz de correlación de variables en estudio.....</i>	71
Tabla 9.....	73
<i>Propiedades Psicométricas de la Escala Preferencias Redistributivas.....</i>	73
Tabla 10.....	75
<i>Cargas Factoriales de la Escala Preferencias Redistributivas.....</i>	75
Tabla 11.....	75
<i>Varianza explicada del AFE.....</i>	75
<b>Discusión.....</b>	<b>76</b>

Conclusiones generales del estudio.....	76
Limitaciones del estudio.....	76
Sugerencias para posteriores estudios .....	81
Aportes a la formación del psicólogo.....	82
<b>Referencias</b> .....	84
<b>Apéndice</b> .....	101
Anexo 1: Consentimiento informado .....	101
Anexo 2: Instrumento.....	103
Anexo 3: Aval del Comité de Bioética de la UCCuyo.....	105

## Resumen

El contexto latinoamericano se caracteriza por su creciente desigualdad económica, lo que hace relevante el estudio de las preferencias redistributivas para comprender las actitudes hacia la desigualdad y el apoyo a políticas públicas orientadas a su reducción. El presente Trabajo Integrador Final tuvo como objetivo validar la Escala de Preferencias Redistributivas en el contexto argentino y analizar su relación con la ideología política. Se realizó un estudio cuantitativo de tipo instrumental, con una muestra de ( $N= 337$ ) personas residentes en Argentina, con edades comprendidas entre 18 y 79 años ( $M = 34.09$ ;  $DT = 13.26$ ). El procedimiento consistió en la aplicación de una encuesta autoadministrada en formato digital. Los resultados evidenciaron una estructura factorial clara de carácter bidimensional y adecuados niveles de consistencia interna, aportando evidencia de validez y confiabilidad a la escala para su posterior aplicación en el contexto argentino. Asimismo, se observaron asociaciones significativas entre las preferencias redistributivas y el posicionamiento político. En síntesis, los hallazgos respaldan la utilidad de la escala para el contexto argentino y contribuyen a la comprensión de las actitudes hacia la desigualdad económica y el apoyo a políticas públicas.

*Palabras clave:* preferencias redistributivas, validación, desigualdad económica, ideología política.

## Abstract

The Latin American context is characterized by its growing economic inequality, which makes the study of redistributive preferences relevant to understand attitudes towards inequality and support for public policies aimed at its reduction. The present Final Integrative Work aimed to validate the Scale of Redistributive Preferences in the Argentine context and analyze its relationship with political ideology. An instrumental quantitative study was carried out, with a sample of 337 people residing in Argentina, aged between 18 and 79 years ( $M = 34.09$ ;  $SD = 13.26$ ). The procedure consisted in the application of a self-administered survey in digital format. The results showed a clear two-dimensional factor structure and adequate levels of internal consistency, providing evidence of validity and reliability to the scale for its subsequent application in the Argentine context. Furthermore, significant associations were observed between redistributive preferences and political positioning. In summary, the findings support the usefulness of the scale for the Argentine context and contribute to understanding of attitudes towards economic inequality and support for public policies.

*Keywords:* redistributive preferences, validation, economic inequality, political ideology.

## Prefacio

El presente Trabajo Integrador Final se desprende de un proyecto de investigación denominado “Percepción y Justificación de la Desigualdad como Predictores de Preferencias Redistributivas en Población Adulta” inscripto en la línea “Pobreza, Desigualdad e Inclusión Social” del Instituto de Investigaciones en Psicología Básica y Aplicada (IIPBA), perteneciente a la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Católica de Cuyo (UCCuyo). La participación en dicho proyecto permitió un primer acercamiento al estudio de las preferencias redistributivas, su forma de medición, desarrollo teórico y vinculación con variables psicológicas, como así también permitió potenciar el aprendizaje en metodología de la investigación en Psicología Social.

En este marco, surge el interés particular por la validación de la Escala de Preferencias Redistributivas en el contexto argentino, con el objetivo de contar con un instrumento validado que permita su utilización en estudios locales y contribuya al desarrollo de conocimiento empírico. Así también, mediante este estudio se busca comprender los procesos psicológicos implicados en la construcción de actitudes hacia la desigualdad y en la justificación al apoyo, o la oposición, a las políticas públicas orientadas a su reducción, especialmente en contextos caracterizados por elevados niveles de desigualdad. A lo largo del recorrido formativo, el contacto con aportes de la Psicología Social y política permitió problematizar el modo en que las ideologías y percepciones individuales pueden influir en las actitudes hacia la redistribución.

Se considera fundamental promover la investigación en torno a problemáticas sociales contemporáneas en los estudiantes de Psicología, con la finalidad de aportar herramientas conceptuales y metodológicas que permitan comprender y abordar fenómenos sociales complejos desde una perspectiva psicológica. Finalmente, se destaca la importancia de divulgar este tipo de investigaciones en distintos ámbitos. Comprender cómo y bajo qué

condiciones las personas apoyan o rechazan medidas redistributivas resulta central para el análisis de la dinámica social y política contemporánea, y constituye un aporte relevante para el estudio de la desigualdad económica en el contexto argentino.

## Introducción

### Planteo del problema

La pobreza y la desigualdad son fenómenos estructurales, complejos y persistentes, que trascienden la mera falta de ingresos manifestándose en múltiples dimensiones. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012), la desigualdad se reproduce en ámbitos como los ingresos, el empleo, la salud y la educación, y se expresa no sólo en la distribución inequitativa de recursos, sino también en la exclusión social y la concentración del poder (Reygadas, 2004). Estos procesos impactan directamente en las trayectorias de vida de las personas y afectan sus posibilidades de desarrollo, inclusión y bienestar (Martínez Franzoni, 2008). En este contexto, cobra especial relevancia el estudio de cómo las personas perciben y justifican estas desigualdades, y hasta qué punto apoyan políticas que tienden a reducirlas acorde a sus preferencias redistributivas.

Enmarcado en el campo de la Psicología Social, este estudio tiene como objetivo contribuir al análisis de las preferencias redistributivas, dada su importancia para comprender los mecanismos psicosociales que legitiman o cuestionan las desigualdades estructurales, así como para orientar el diseño de políticas públicas más justas y equitativas. A pesar de la creciente atención que este constructo ha recibido en la última década, existe una carencia de instrumentos psicométricos validados que permitan evaluarlo de forma fiable y contextualizada. Actualmente no hay consenso respecto a la mejor manera de operacionalizar y medir las actitudes hacia la redistribución de recursos (Cruces & Tetaz, 2009; Steele & Breznau, 2019; García-Sánchez et al., 2022). En este sentido, el presente trabajo se propone adaptar y validar al contexto argentino, una Escala de Preferencias Redistributivas previamente desarrollada por García-Sánchez et al. (2022), con el fin de aportar una herramienta útil para futuras investigaciones empíricas y para el diseño de intervenciones basadas en evidencia.

Resulta fundamental contextualizar esta investigación en la realidad argentina, atravesada por desigualdades sociales persistentes, polarización política creciente y fluctuaciones económicas que afectan de manera directa el acceso de la población a derechos básicos y oportunidades. En este escenario complejo, la ideología política adquiere un papel central para comprender las diferencias individuales en el apoyo o rechazo a políticas redistributivas, ya que orienta la manera en que las personas perciben, interpretan y justifican las desigualdades presentes en su entorno social (Barberá et al. 2015; Sánchez-Rodríguez, 2024).

### **Justificación**

Las preferencias redistributivas hacen referencia al apoyo a políticas y mecanismos destinados a reducir la desigualdad económica (McCall & Kenworthy, 2009). Esto es, las actitudes que los individuos manifiestan frente al papel del Estado en la redistribución de la riqueza y de recursos. Un estudio previo señala que estas actitudes están influenciadas por factores como el nivel socioeconómico, las experiencias de injusticia o exclusión, y la ideología política, esta última entendida como el conjunto de valores y creencias que orientan la forma en que las personas interpretan la realidad social y definen lo que consideran justo o injusto (Barberá et al., 2015). Esto indica que la ideología política repercute en cómo las personas procesan la información de su entorno y, por lo tanto, puede influir directamente en sus actitudes hacia la redistribución.

El análisis de las preferencias redistributivas requiere ser comprendido dentro de un marco más amplio, donde la pobreza y las desigualdades estructurales constituyen algunos de los desafíos socioeconómicos más persistentes. En términos operativos, se considera pobre a la persona cuyo ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias, o que no alcanza la línea de bienestar (Canto Sáenz, 2019). Por su parte, la desigualdad se expresa no solo en la

concentración de recursos económicos, sino también en la distribución inequitativa del poder, donde una pequeña parte de la población concentra gran parte de la riqueza y el poder de decisión (Canto Saénz, 2019).

El Banco Mundial (2024) plantea que la pandemia por COVID-19, junto con otras problemáticas económicas y sociales ocurridas entre los años 2020 y 2022, llevaron a un marcado retroceso e impacto negativo en los países menos desarrollados, que aún no han logrado recuperarse plenamente. Dichas problemáticas dieron por resultado que el avance hacia la reducción de la pobreza mundial se viera perjudicado. Como consecuencia, en el año 2022 se estimó que alrededor de 712 millones de personas vivían en condiciones de pobreza extrema en el mundo, cifra que representa un aumento de 23 millones en comparación con el año 2019. Sin embargo, desde el año 2015 este ritmo de reducción comenzó a desacelerarse. En este contexto, el cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) N.º 1 propuesto por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sobre poner fin a la pobreza extrema para el año 2030, se considera actualmente inalcanzable (Gil, 2018; ONU, 2015). Este escenario evidencia el impacto de las crisis globales recientes en la profundización de las desigualdades y en la dificultad de alcanzar las metas de erradicación de la pobreza en el corto plazo.

Según Reygadas (2004), la desigualdad puede adoptar diversas formas —de ingresos, calidad de vida, estatus, grados de libertad, acceso al poder, entre otras— y está determinada por múltiples factores sociales, económicos y culturales. En América Latina, estas brechas se encuentran marcadas en los altos niveles de desigualdad, tanto en la distribución de ingresos y riqueza como en el acceso a derechos básicos, salud, educación y servicios públicos (CEPAL, 2024). La información estadística juega un rol fundamental para visibilizar dichas brechas y facilitar el diseño e implementación de políticas públicas en contra de la desigualdad.

Según el informe de la CEPAL y del PNUD (2025), sobre el Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina (IPM-AL), este se ha convertido en una herramienta clave para el monitoreo de estas desigualdades, ya que permite a los gobiernos y organismos internacionales evaluar de forma integral los múltiples aspectos que componen la pobreza y detectar las barreras estructurales que obstaculizan el desarrollo social y económico de la región. Esta información resulta clave para reflexionar sobre las dinámicas estructurales de desigualdad en la región y constituye una base empírica relevante para el estudio de las actitudes sociales frente a las políticas públicas de redistribución.

Es importante destacar que, entre 2008 y 2023 la pobreza multidimensional en la región descendió del 45,8 % al 25,4 %, aunque dicha mejora se vio interrumpida en 2020 a raíz de la pandemia por COVID-19. Esta reducción estuvo asociada, entre otros factores, con mejoras en el acceso a internet, la educación para adultos y la calidad de los servicios de salud. No obstante, estas cifras varían significativamente según edad, zona de residencia y condición étnica. En 2023, la pobreza multidimensional afectaba al 57 % de la población rural, frente al 15.5 % en zonas urbanas (PNUD, 2025). En países como Argentina, este fenómeno adquiere características particulares, atravesadas por crisis económicas recurrentes y una alta volatilidad. De acuerdo con el INDEC (2025), el 31.6 % de la población vive por debajo de la línea de pobreza, y el 6.9 % en situación de indigencia. En regiones como Cuyo o el Noreste argentino, estos porcentajes ascienden al 33.8 % y 39%, respectivamente. En la provincia de San Juan, en particular, el 26.3 % de los hogares se encuentran por debajo de la línea de pobreza, con respecto al segundo semestre del año 2025.

Sin embargo, más allá de los datos objetivos, la percepción social de la desigualdad no siempre refleja la magnitud real de las disparidades. Esto puede deberse a la escasa información disponible en la población sobre cómo se distribuyen los recursos, o a una baja conciencia o preocupación respecto de dicha distribución (García-Sánchez et al., 2018).

Desde esta perspectiva, la desigualdad económica percibida se limita, en muchos casos, a juicios subjetivos sobre las diferencias de ingresos.

El apoyo a políticas redistributivas es considerado uno de los mecanismos más eficaces para combatir la desigualdad económica (Alvaredo et al., 2018; OCDE, 2019), y su estudio resulta fundamental en contextos democráticos, donde los ciudadanos eligen representantes cuyas agendas definen las estrategias para enfrentar las problemáticas sociales (García-Sánchez et al., 2022). Por ello, analizar el vínculo entre ideología política, percepción de la desigualdad y preferencias redistributivas adquiere un rol clave para comprender no sólo las actitudes individuales, sino también la estabilidad de los regímenes democráticos.

Diversos estudios han mostrado que la preocupación por la desigualdad económica es compartida por amplios sectores de la población y que su impacto trasciende lo económico, afectando múltiples dimensiones del bienestar psicológico y social (Wike, 2014; Escudero, 2022; Valdero, 2024). Investigaciones han demostrado que mayores niveles de desigualdad están asociados con peores indicadores de salud física y mental, menor felicidad, menor autoestima, menor confianza social, y un mayor sentimiento de injusticia y descontrol (Burns et al., 2014; Buttrick & Oishi, 2017; Wilkinson & Pickett, 2017).

Desde la Psicología Social y política, el estudio de las actitudes hacia la redistribución no sólo permite analizar posicionamientos ideológicos o económicos, sino también creencias, emociones, procesos de atribución, percepción de justicia y conductas de apoyo o rechazo a políticas públicas. Las ideologías actúan como marcos interpretativos que median la relación entre la desigualdad percibida y las actitudes redistributivas (Rodríguez-Bailón et al., 2017), y determinan cómo las personas procesan, consumen y reaccionan ante la información (Barberá et al., 2015).

En Argentina, acorde a la literatura revisada, aún no se dispone de instrumentos estandarizados y validados para evaluar preferencias redistributivas en población general.

Esta carencia dificulta el desarrollo de investigaciones comparables y limita el diseño de políticas públicas basadas en evidencia. En este contexto, la escala de Preferencias Redistributivas desarrollada en Colombia por García-Sánchez et al. (2022) representa una oportunidad para su testeado y aplicación en población argentina. Por tanto, el presente trabajo se propone validar dicha escala en Argentina con el objetivo de contribuir a la comprensión de ciertos factores psicosociales que inciden en la aceptación o rechazo de políticas redistributivas, y aportar una herramienta válida para futuras investigaciones en este campo.

### **Propósito de la investigación**

El presente trabajo se propone validar una escala de Preferencias Redistributivas en el contexto argentino y explorar su relación con la ideología política. Se busca no solo aportar una herramienta testeada para futuras investigaciones, sino también contribuir al conocimiento sobre cómo se articulan las creencias ideológicas con el posicionamiento frente a la desigualdad y la redistribución.

Es pertinente mencionar que el mayor caudal de investigaciones sobre dicho constructo proviene de Europa y de Estados Unidos (Brenzau & Hommerich, 2019; Dimick et al., 2018; Mccall & Orloff, 2017; Van Heuvelen, 2017) dejando por fuera a la región del sur global. Esto refleja un sesgo hacia poblaciones WEIRD (Western, Educated, Industrialized, Rich, Democratic), este acrónimo describe un grupo de personas occidentales, educadas, industrializadas, ricas y de regímenes democráticos. Este sesgo descrito por Henrich et al. (2010) plantea limitaciones para generalizar los hallazgos a otros contextos socioculturales, como el latinoamericano, caracterizado por mayores niveles de desigualdad estructural y realidades históricas distintas. La relevancia de este estudio radica en que la mayor parte de las investigaciones dejan en segundo plano la realidad latinoamericana, caracterizada por altos niveles de desigualdad estructural y particularidades sociopolíticas que ameritan ser analizadas.

En este marco, la presente investigación se orienta por los siguientes interrogantes ¿Cuáles son las opiniones y actitudes de la población argentina frente a las políticas públicas orientadas a la redistribución de recursos? ¿De qué manera las creencias ideológicas inciden en el apoyo a las preferencias redistributivas? ¿En qué medida la escala utilizada logra captar las dimensiones psicológicas y sociales que subyacen al apoyo o rechazo a la redistribución en el contexto argentino?.

### **Motivación**

La motivación para la elección de este tema de investigación surge a partir de una experiencia académica de intercambio que despertó el interés por la investigación y por el entendimiento de problemáticas sociales presentes en el contexto argentino. Posterior a ello, participé como alumna becaria en proyectos de investigación del Instituto de Investigaciones en Psicología Básica y Aplicada en la línea a fin a la Psicología Social. Esto permitió sensibilizar la observación sobre las desigualdades económicas y de oportunidades y generó el interés por comprender sus causas y posibles abordajes desde la Psicología. En este sentido, dicha disciplina cumple un rol esencial al permitir examinar las creencias, procesos cognitivos y conductas que influyen en la forma en que las personas perciben y justifican las desigualdades.

### **Bases conceptuales**

Es pertinente señalar que el presente trabajo se sustenta en una revisión de diversos artículos de investigación especializados con diversos enfoques, teorías e informes técnicos de organismos nacionales e internacionales. En especial, la lectura se orientó a la conceptualización y formas de medición de las preferencias redistributivas, como así también de investigaciones que las relacionan con la ideología política y otros sistemas de creencias vinculados a la desigualdad económica y social.

En este sentido, resultan fundamentales los aportes de autores como García-Sánchez, Castillo, Sánchez-Rodríguez, Reyna, Jost, entre otros, cuyas contribuciones desde la Psicología Social permiten comprender los fundamentos actitudinales y cognitivos que subyacen al apoyo o rechazo a las políticas redistributivas. Asimismo, se han consultado informes y estadísticas elaborados por organismos e instituciones como la CEPAL, el Banco Mundial, la ONU y el INDEC, los cuales aportan un marco contextual relevante para el análisis de la desigualdad en el contexto latinoamericano y argentino. Cabe señalar que los autores y entidades mencionados constituyen sólo una parte del conjunto de fuentes revisadas, las cuales serán desarrolladas con mayor profundidad en los apartados de marco teórico y de antecedentes.

## Marco Teórico

### Panorama sobre desigualdad y pobreza

Diversos estudios indican que América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo, con amplias brechas en la distribución del ingreso y el acceso a servicios básicos. Esto evidencia la brecha en la distribución del ingreso y la riqueza, junto con altos niveles de polarización social y económica (CEPAL, 2024; Banco Mundial, 2024; PNUD, 2023).

Organismos internacionales han manifestado una creciente preocupación por la persistencia de la desigualdad económica, lo que ha llevado a priorizar su reducción como uno de los objetivos centrales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (García-Sánchez, 2021). En este marco, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), también llamados Objetivos Globales, fueron adoptados por las Naciones Unidas en el año 2015 como un llamado universal a la acción para poner fin a la pobreza, a la desigualdad y cuidar el planeta para las generaciones venideras (PNUD, 2025).

Los ODS son 17 y están interrelacionados, lo que implica que las acciones en una esfera afectan los resultados en otras, exigiendo un enfoque integral que equilibre el desarrollo económico, social y ambiental. Acabar con la pobreza y con la desigualdad en todas sus manifestaciones sigue siendo uno de los mayores desafíos que hace frente la humanidad. Esto requiere poner foco en los más vulnerables, incrementar el acceso a los recursos y servicios básicos y ayudar a las comunidades afectadas por conflictos y desastres naturales (PNUD, 2025). La desigualdad constituye un fenómeno de naturaleza compleja, que debe ser abordado desde el punto de vista económico y social, debido a que afecta de diferentes maneras a la población de acuerdo a su estatus socioeconómico y se requiere de indicadores tanto objetivos como subjetivos para comprender la misma (Velásquez, 2021).

La desigualdad económica objetiva hace referencia a la distribución desigual de recursos económicos entre individuos y grupos. Sin embargo, esta condición estructural no

determina por sí sola las reacciones de las personas frente a ella; más bien, dichas respuestas dependen de cómo cada individuo interpreta subjetivamente esa desigualdad (Evans & Kelley, 2018; Gimpelson & Treisman, 2018; Hauser & Norton, 2017). Por su parte, la desigualdad económica subjetiva es el resultado de la interacción entre varios factores sociales (por ejemplo, cultura, historia, política, etc.) e individuales (por ejemplo, motivaciones, creencias, sesgos, etc.) (García-Sánchez, 2019).

Dichos factores determinan no solo que tanta desigualdad se percibe, sino también la manera que se percibe y en qué medida es valorada como justa y apropiada. No obstante, existen paradojas asociadas a la percepción de la desigualdad económica que contribuyen a su legitimación. De hecho, bajo ciertas condiciones, la percepción de la desigualdad económica forma parte de un círculo vicioso en donde percibir más desigualdad se relaciona con un mayor grado de aceptación; dicha aceptación se asocia con un menor apoyo a medidas que buscan minimizar tal desigualdad; por consecuencia, se justifica la desigualdad económica y se entorpecen las oportunidades de cambio (García-Sánchez, 2019).

Reygadas (2004) sostiene que la desigualdad es un fenómeno multifactorial, aludiendo a diversos elementos tales como las disparidades de ingresos, la calidad de vida, el estatus, los grados de libertad y el acceso al poder, entre otros. En consecuencia, puede entenderse que la desigualdad se expresa en distintos planos: en la disponibilidad de recursos para la apropiación de bienes, en la justicia de los procedimientos que regulan su distribución y en el resultado final de dicha distribución (Reygadas, 2004). En este contexto, es necesario precisar qué se entiende por desigualdad, a fin de comprender sus múltiples dimensiones y los distintos enfoques que la abordan.

La desigualdad interpersonal constituye una característica inherente al sistema de mercado y no un fenómeno accidental o externo al capitalismo. En ausencia de políticas públicas, por ejemplo: impuestos progresivos, políticas sociales o transferencias monetarias,

y de mecanismos de redistribución de ingresos, el funcionamiento capitalista tiende naturalmente, a generar disparidades económicas que, al sostenerse en el tiempo, consolidan no sólo la concentración de la riqueza, sino también la del poder (Roncaglia, 2011). Estudios indican que el aumento de la desigualdad se asocia con una disminución del crecimiento económico (Ostry et al., 2014; Piketty, 2014). La desigualdad no sólo impacta en el acceso a recursos materiales, sino también en la estructura social de acceso a oportunidades.

Otro fenómeno que resulta relevante conceptualizar es la pobreza, que desde un enfoque multidimensional implica que una persona es pobre cuando tiene al menos una carencia social de acuerdo con seis indicadores: rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación. Asimismo, se considera pobre a la persona cuyo ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias o no alcanza la línea de bienestar. Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias y, además, se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. Las personas en esta situación disponen de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no obtendrían los nutrientes necesarios para una vida sana (Canto Sáenz, 2019).

La reducción de la pobreza y la desigualdad requieren un abordaje integral que contemple los múltiples desafíos globales interrelacionados y la intervención del Estado mediante la implementación de políticas públicas redistributivas. Estos fenómenos no pueden comprenderse ni modificarse de manera aislada, ya que están estrechamente vinculados con factores estructurales como el crecimiento económico lento, la fragilidad institucional, los conflictos sociales y políticos, y el cambio climático (Banco Mundial, 2024). En esta línea, es necesario promover un acceso más equitativo a los servicios básicos como: salud, educación,

vivienda, entre otros. Además, el acceso al trabajo brinda la posibilidad de reducir la pobreza y la desigualdad (Chávez Molina & Pla, 2018).

En sintonía con lo expuesto, Turner (1986) define cuatro tipos de igualdad social; la primera denominada igualdad ontológica, en la cual todas las personas son iguales ante Dios, también se la define desde la posición Marxista donde el hombre es un ser libre que crea su propio camino a través de su trabajo; la segunda es la igualdad de oportunidades en la que las personas puedan acceder a las organizaciones promotoras de movilidad social de forma que puedan desarrollar sus capacidades y talentos; la tercera es la igualdad de condiciones, refiere a reducir las brechas entre los distintos grupos sociales mediante la mejora de sus condiciones de vida y el acceso equitativo a las oportunidades que ofrece la sociedad y la cuarta, es la igualdad de resultados, que implica el máximo grado de igualdad que se vincula a la intervención del estado a través de políticas públicas que nivelen la desigualdad de oportunidad o de condiciones a fin de que las personas puedan desarrollar sus metas (Mora Salas et al., 2005). Estas dimensiones de la igualdad resultan fundamentales para comprender la persistencia de las desigualdades estructurales en nuestras sociedades, ya que evidencian que no basta con garantizar derechos formales, sino que se requiere intervenir activamente sobre las condiciones materiales, simbólicas y estructurales que reproducen la exclusión social.

En el estudio de la desigualdad, disciplinas como la Psicología y la Sociología han puesto de manifiesto la importancia de considerar variables subjetivas, como la percepción de la desigualdad económica, más allá de los indicadores objetivos de ingreso (Castillo et al., 2012; García-Sánchez et al., 2018; Rodríguez, 2014). Esto implica considerar aspectos sociales, culturales, étnicos, así como la percepción de los individuos con respecto a sus valores, creencias e ideologías. En este sentido, diversos estudios afirman que el estudio de la desigualdad no sólo debe regirse por medidas netas de distribución del ingreso, dado que

existen variables subjetivas, como la experiencia propia y el contexto de los individuos que intervienen en la percepción de la desigualdad (García-Sánchez, et al., 2018; Minkoff & Lyons, 2019; Irwin, 2018).

### **Importancia del Nivel Socioeconómico: objetivo y subjetivo**

El nivel socioeconómico (NSE) constituye una variable clave en el estudio de las desigualdades estructurales que impactan el bienestar de las personas y es considerada una medida fundamental en estudios demográficos y psicosociales. El NSE se concibe como una medida que integra indicadores económicos, educativos y ocupacionales con el fin de determinar la posición relativa de un individuo o un hogar dentro de la estructura social (Romero & Romero, 2013). No obstante, no existe un consenso único respecto de su definición, ya que los enfoques conceptuales y metodológicos varían según el contexto sociocultural e histórico en el que se aplique (Romero & Romero, 2013).

Según Romaguera y Uzcátegui (2001), el NSE hace referencia a la posición o estatus que una persona obtiene en la sociedad a partir de los recursos económicos que posee. El NSE por lo general se clasifica como bajo, medio o alto. Las personas con un nivel socioeconómico bajo, a menudo, tienen menos acceso a recursos financieros, educativos, sociales y de salud que aquellas que tienen un nivel socioeconómico más alto (Quelal & Alencastro, 2020). En esta línea, se distinguen dos formas complementarias de entender el NSE: objetiva y subjetiva. El nivel socioeconómico objetivo refiere a condiciones observables y medibles como el ingreso mensual, el nivel educativo alcanzado y el tipo de ocupación ejercida (Evans & Kelley, 2004). Estos indicadores permiten establecer, de manera estructural, la posición que una persona ocupa dentro de la jerarquía social. Por su parte, el nivel socioeconómico subjetivo se refiere a la percepción individual sobre la posición propia en la escala social (Brown-Iannuzzi et al., 2015). Este enfoque ha cobrado creciente relevancia, ya que reconoce que las personas no solo se posicionan en función de datos

objetivos, sino también a partir de comparaciones sociales, vínculos con grupos de referencia (familia, pares, colegas) y aspiraciones personales (Castillo et al., 2013).

La investigación empírica ha demostrado que muchas personas tienden a posicionarse subjetivamente en posiciones intermedias dentro de la estructura social, aun cuando su estatus objetivo difiere de dicho rango (Castillo et al., 2012; Jackman & Jackman, 1973). Esta tendencia puede referirse a procesos de comparación social, asociación con grupos de referencia y pretensiones personales. Así también, se ha observado que influyen otras variables en el grado de correspondencia entre el estatus objetivo y subjetivo tales como el nivel educativo alcanzado, la ocupación, el ingreso y el contexto político económico nacional (Evans & Kelley, 2004; Kluegel et al., 1977).

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante destacar que el nivel socioeconómico es una categoría clave para comprender las actitudes de las personas hacia la desigualdad. Desde la teoría del intercambio social se plantea que las personas analizan racionalmente los costos y beneficios de sus comportamientos para maximizar su bienestar (Emerson, 1976). Los modelos clásicos de decisión racional plantean que las personas con menor estatus socioeconómico apoyarán más la redistribución, puesto que se benefician más de estas medidas (Meltzer & Richard, 1981; Sears & Funk, 1991). Diversos estudios sostienen que las personas con un estatus socioeconómico más alto tienden a justificar en mayor medida a la desigualdad y, en consecuencia, a mostrar menor apoyo a la implementación de medidas redistributivas (Brandt, 2013; Dallinger, 2010; Méndez & Waltenberg, 2018; Schmidt-Catran, 2016).

Existen diversos factores que pueden llevar a las personas a desviarse de su interés personal al momento de apoyar la redistribución. En primer lugar, el estatus socioeconómico subjetivo representa una dimensión distinta del posicionamiento social que involucra procesos psicológicos que influyen en la percepción que tienen las personas de sí mismas y

de los demás, afectando así sus actitudes sociales (Kraus & Park, 2017). En esta línea, diversos estudios mencionan que las percepciones subjetivas sobre la realidad y la posición social de las personas predicen de manera más precisa las preferencias redistributivas que otras variables objetivas (Gimpelson & Treisman, 2018; Hauser & Norton, 2017).

Un segundo motivo que puede llevar a las personas a desviarse de su interés personal es planteado por la teoría en la creencia en el mundo justo y la justificación del sistema (Jost & Banaji 1994; Lerner 1980). A partir de este supuesto teórico, en determinadas circunstancias, las personas con menor estatus socioeconómico también pueden llegar a justificar el *statu quo* como una forma de disminuir la disonancia cognitiva de estar en una situación desfavorable, esto ha sido denominado como “hipótesis de legitimidad del estatus” (Jost & Hunyady, 2003). En definitiva, el nivel socioeconómico es un factor que condiciona las percepciones sociales y, por ende, las actitudes hacia la redistribución. En este sentido, en el siguiente apartado se abordará la variable central de este estudio: las preferencias redistributivas.

### **Acerca de las preferencias redistributivas**

Las preferencias redistributivas se refieren al apoyo hacia políticas y mecanismos destinados a disminuir la desigualdad económica mediante la redistribución de la riqueza y de recursos (McCall & Kenworthy, 2009). Estas políticas incluyen impuestos progresivos, programas de bienestar, servicios públicos y otras acciones llevadas a cabo por el Estado para transferir recursos de los sectores más ricos hacia los más desfavorecidos (García-Sánchez et al., 2022).

Según Luebker (2014), la redistribución se define como el conjunto de políticas fiscales y transferencias estatales orientadas a reducir la desigualdad. Por su parte, Laborda (2016) asevera que las preferencias redistributivas reflejan la disposición de los individuos a aceptar mayores impuestos o mayor gasto social como mecanismos legítimos de reducción de

la desigualdad. Según la literatura revisada, la redistribución es uno de los mecanismos más eficaces para disminuir las brechas socioeconómicas (Alvaredo et al., 2018). Comprender el vínculo entre redistribución y desigualdad económica resulta esencial para evaluar el apoyo social a políticas públicas.

En los sistemas democráticos, el respaldo ciudadano a estas políticas juega un papel central, ya que los votantes tienden a elegir a sus representantes en función de sus propuestas para abordar las problemáticas sociales. Por lo tanto, el apoyo a la redistribución no sólo es clave en la lucha contra la desigualdad, sino que también contribuye a la legitimidad y estabilidad de los regímenes democráticos (García-Sánchez et al., 2022).

En este sentido, el voto tiene un rol determinante en la implementación de políticas redistributivas. Los ciudadanos expresan sus preferencias ideológicas a través del sufragio, eligiendo representantes que promueven medidas para reducir las desigualdades económicas. Así, el voto y la participación política de los sectores desfavorecidos resultan fundamentales para incluir la redistribución en las agendas gubernamentales.

La redistribución puede entenderse como una respuesta a una demanda moral de la ciudadanía, orientada hacia la construcción de un sistema que promueva valores de igualdad y justicia social (Mau, 2004; Roosma et al., 2013). En este marco, el Estado tiene el deber de implementar políticas públicas que favorezcan el bienestar general, mediante una redistribución equitativa de riesgos, servicios y recursos. Este proceso debe considerar no solo el plano económico, sino también el acceso a condiciones sociales, oportunidades y posibilidades de desarrollo (Mau, 2004).

### **Fundamentos teóricos de las preferencias redistributivas**

Las preferencias redistributivas han sido objeto de análisis desde diversas perspectivas teóricas que buscan explicar los factores que las determinan y su relación con la desigualdad económica. A continuación, se presentan los principales enfoques teóricos:

***Teoría de la elección racional.*** La teoría de la elección racional, desarrollada por Meltzer y Richard (1981), establece que las medidas redistributivas son una respuesta eficaz frente al aumento de las desigualdades económicas. Según este modelo, los individuos apoyan políticas redistributivas si éstas implican un beneficio neto para ellos, evaluando los costos y beneficios personales (Nazareno & Pizarro, 2019). En este sentido, los ciudadanos con menores ingresos tienden a apoyar la redistribución, mientras que los sectores más ricos suelen oponerse, ya que son los principales contribuyentes (Franko et al., 2013).

Esto también puede verse influido por variables sociodemográficas como el género, la edad, el estado civil o el nivel educativo: por ejemplo, las mujeres y las personas jóvenes tienden a mostrar mayor apoyo a la redistribución, mientras que los hombres, los adultos mayores o quienes están casados suelen mostrar menor predisposición. Asimismo, los niveles más altos de educación formal, en algunos contextos, se asocian a un menor respaldo redistributivo.

Además, diversas investigaciones muestran que el apoyo a la redistribución no depende exclusivamente del interés personal, sino que también intervienen factores como preferencias sociales (Fong, 2001), expectativas de movilidad social (Gaviria, 2006), creencias religiosas (Scheve & Stasavage, 2006), posicionamiento ideológico (Cusack, 1997) y características sociodemográficas como edad, género, estado civil, etnia y ocupación (Alesina & La Ferrara, 2005).

A pesar de que numerosos estudios revelan un deseo generalizado de reducir las brechas económicas (Kiatpongsan & Norton, 2014; Norton & Ariely, 2011), las políticas redistributivas continúan generando resistencias, particularmente entre los sectores con mayor poder adquisitivo (Bartels, 2005; Durante et al., 2014; Fong, 2001; Kluegel & Smith, 1986). Alesina y Giuliano (2009) identificaron otros factores que modifican las preferencias redistributivas: la historia de los sujetos, los rasgos culturales por sobre el individualismo,

influencias sobre el posicionamiento ideológico, la educación recibida en el hogar, la organización de la familia de origen y la distribución de bienes en la misma.

***Teoría del "beneficio del donante"***. Becker (1976) propuso la teoría del "beneficio del donante", basada en un análisis costo-beneficio de las políticas públicas. Según esta teoría, el bienestar de un individuo está interconectado con el bienestar de los demás, de manera que las personas están dispuestas a contribuir al bienestar colectivo si la recompensa por su acción supera el costo de la donación (Nazareno & Pizarro, 2019). Este enfoque sostiene que la interdependencia de las utilidades personales lleva a que el sufrimiento o bienestar de otros impacte directamente en el propio. Así, los ciudadanos apoyan la redistribución no sólo por razones morales, sino también por la satisfacción que les genera contribuir a un entorno más equitativo.

***Teorías sociológicas y antropológicas***. Desde una perspectiva sociológica y antropológica, la predisposición a contribuir al bienestar grupal se explica por la intensidad de las interacciones sociales. Las relaciones cercanas entre individuos generan vínculos psicológicos y emocionales que los motivan a actuar en favor del bienestar colectivo, independientemente de los beneficios personales que puedan obtener (Nazareno & Pizarro, 2019).

***Creencias y sistemas culturales***. Las creencias y sistemas culturales también juegan un papel importante en la formación de las preferencias redistributivas. Siguiendo la línea de trabajo de McCall (2013) sobre la relación entre la creencia en la estructura de oportunidades y las preferencias redistributivas, Castillo et al. (2019) postula que la creencia en la meritocracia se compone de dos dimensiones: la adhesión al ideal y la creencia sobre el funcionamiento real de la sociedad, las cuales se vinculan de manera diferencial con el apoyo a políticas redistributivas. Asimismo, las representaciones que justifican el sistema económico, como la creencia de que las desigualdades son legítimas, pueden debilitar el apoyo a la redistribución (Alesina & Giuliano, 2009; Jasso, 2009).

En este marco, las ideologías conservadoras o que promueven una visión meritocrática del sistema suelen justificar la desigualdad como legítima, reduciendo el apoyo ciudadano a la redistribución. En contraste, quienes consideran que la desigualdad surge de factores estructurales tienden a respaldar con mayor fuerza estas políticas.

**Modelos normativos y estándares de justicia.** El modelo normativo sostiene que las preferencias redistributivas se moldean por los estándares de justicia y equidad. Las personas evalúan cómo deberían redistribuirse los recursos económicos según ideales de justicia social y equidad, lo que puede influir en su apoyo o rechazo a las políticas redistributivas (Dimick et al., 2018; Shepelak & Alwin, 1986). De esta manera, uno de los mecanismos que podría explicar el apoyo a la redistribución son los estándares utópicos, esto es, los ideales de cómo deberían distribuirse los recursos y se relacionan con las creencias sobre cómo debería funcionar el mundo (Shepelak & Alwin, 1986). Estos estándares utópicos se alimentan de creencias que buscan justificar el *status quo*. Por lo tanto, las personas podrán rechazar la redistribución y apoyar las desigualdades económicas cuando creen que es justa, correcta y apropiada (Alesina & Giuliano, 2009; Jasso, 2009).

Desde una perspectiva normativa, la redistribución se sustenta en tres principios fundamentales: los valores morales, que remiten a la percepción de la redistribución como necesaria, justa y orientada a la promoción de la igualdad y la justicia social; la justicia procedimental, vinculada a los criterios que regulan la asignación de recursos —como la equidad, la igualdad o el mérito—; y la efectividad y eficiencia, asociadas a la evaluación de las políticas redistributivas en términos de su capacidad para reducir desigualdades sin generar efectos adversos sobre el desarrollo económico (García-Sánchez, 2019).

**Factores históricos e institucionales.** Desde una perspectiva histórica e institucional, la implementación de políticas redistributivas está condicionada por los acontecimientos sociopolíticos y las decisiones de los gobiernos democráticos. Piketty (2014) y Atkinson

(2015) destacan que el apoyo ciudadano a la redistribución es clave para la legitimidad y estabilidad de los regímenes democráticos.

Los fundamentos teóricos de las preferencias redistributivas abarcan una amplia gama de enfoques que incluyen el interés personal, las interacciones sociales, las creencias culturales y los estándares de justicia. Estos enfoques permiten comprender las motivaciones detrás del apoyo o rechazo a las políticas redistributivas y su relación con la desigualdad económica.

### **Factores que influyen en la redistribución**

La redistribución es un fenómeno complejo influido por múltiples factores que interactúan entre sí, incluyendo aspectos económicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos. A lo largo de las últimas décadas, distintos estudios han abordado este fenómeno desde enfoques multidisciplinarios, aportando evidencia empírica y teórica.

Desde una perspectiva económica, se ha señalado que niveles elevados de desigualdad tienden a incrementar la demanda de políticas redistributivas. Sin embargo, este vínculo no siempre es directo, ya que puede verse mediado por otros factores estructurales como la fragmentación social o la heterogeneidad étnica (Alt & Iversen, 2017; Meltzer & Richard, 1981). Asimismo, la tasa de desempleo cumple un rol relevante: en contextos de mayor vulnerabilidad laboral, el riesgo de caer en esta condición aumenta, lo cual favorece el respaldo a políticas redistributivas (Rehm, 2011). En términos más estructurales, la redistribución también surge como respuesta a los fallos del mercado, entendidos como desequilibrios en el mercado, como la desigual distribución de bienes y servicios que afectan negativamente a grandes sectores de la población (Bator, 1958).

Los factores sociales también ocupan un lugar central en la configuración de las preferencias redistributivas. Uno de los factores más estudiados es el estatus socioeconómico. Las personas con menores ingresos tienden a apoyar más la redistribución, mientras que los sectores más privilegiados suelen mostrar resistencia a este tipo de políticas (Franko et al.,

2013). Este efecto puede observarse tanto en términos de estatus objetivo (nivel real de ingresos) como de estatus subjetivo (percepción de la propia posición social). Aquellos que se perciben como parte de los sectores altos tienden a justificar la desigualdad, sobre todo si adhieren a creencias meritocráticas. En cambio, quienes perciben desventajas tienden a mostrar mayor apoyo a la redistribución.

A esto se suman las relaciones sociales y la posición de clase, ya que las redes personales y el entorno inmediato (familiares, amistades, colegas) influyen en las actitudes hacia la redistribución, dependiendo de la posición de clase predominante en el entorno (Lindh et al., 2021; Paskov & Weisstanner, 2022). Mantener relaciones sociales con personas de diferentes clases sociales tiende a favorecer percepciones más precisas de la desigualdad económica y mayor empatía hacia los sectores más desfavorecidos, lo cual fortalece el respaldo a políticas redistributivas. No obstante, la heterogeneidad étnica y la fragmentación social pueden debilitar la cohesión entre los distintos grupos, dificultando la construcción de una identidad común y reduciendo el respaldo a las políticas redistributivas (Alt & Iversen, 2017; Lupu & Pontusson, 2011).

En el plano político, las posturas políticas son determinantes claves. Los individuos con posturas progresistas o de izquierda tienden a manifestar un mayor respaldo a la redistribución del ingreso, en contraste con aquellos que adhieren a ideologías conservadoras o de derecha, quienes suelen priorizar la responsabilidad individual y se oponen a la intervención estatal (Lane, 1959; Shaw & Shapiro, 2005; Singhal, 2013). El acto de votar permite que los ciudadanos expresen su respaldo o rechazo a las políticas redistributivas en función de sus creencias ideológicas. En regímenes democráticos, el voto y la organización política de los sectores desfavorecidos son cruciales para la inclusión de medidas redistributivas en las agendas gubernamentales.

La confianza en las instituciones también modula estas actitudes: en contextos donde el gobierno es percibido como transparente y hay confianza incrementa el apoyo a la redistribución, mientras que la corrupción y el fraude lo disminuyen (Hetherington, 2004; Tabellini, 2010). El gobierno desempeña un papel central en la redistribución de recursos, actuando como el principal agente encargado de diseñar e implementar medidas como impuestos progresivos, subsidios y programas sociales para transferir recursos de los sectores más ricos hacia los más desfavorecidos (Velázquez, 2021; McCall & Kenworthy, 2009). Estas políticas incluyen acciones en áreas como vivienda, educación, salud y empleo, con el objetivo de garantizar condiciones básicas y oportunidades de desarrollo para toda la población (Mau, 2004). El Estado tiene el deber de construir un sistema confiable que fomente la igualdad y la justicia social, asegurando protección frente a amenazas económicas y sociales (Mau, 2004; Roosma et al., 2013). La efectividad de las políticas redistributivas depende de la infraestructura social, política y económica de cada país. Estados con mayor desarrollo y bienestar suelen implementar más medidas redistributivas que aquellos con mayores niveles de desigualdad (Alt & Iversen, 2017; McCarty & Pontusson, 2011).

Desde una perspectiva cultural y psicológica, los sistemas de creencias y los valores personales también juegan un rol determinante. Las personas que justifican el sistema económico tienden a aceptar la desigualdad como un fenómeno legítimo y natural, lo cual disminuye el apoyo a políticas redistributivas (Jost et al., 2017). Por el contrario, aquellas que cuestionan el orden económico vigente muestran mayor predisposición a respaldar medidas de intervención estatal (Alesina & Giuliano, 2009). Las percepciones subjetivas de desigualdad también son relevantes: diversos estudios han demostrado que las personas tienden a subestimar los niveles reales de desigualdad económica, lo que afecta sus preferencias redistributivas. Brindar información objetiva al respecto puede aumentar su disposición a apoyar medidas redistributivas (Cruces et al., 2013; Kuziemko et al., 2015).

Por su parte, motivaciones individuales como el altruismo, el comportamiento prosocial, la identidad grupal o la necesidad de seguridad ante escenarios de riesgo, también pueden fomentar actitudes favorables hacia la redistribución, incluso en personas que no se benefician directamente de ella (Jost et al., 2017; Rueda & Stegmueller, 2016). También intervienen valores como la creencia en la meritocracia, en tanto los individuos que creen que la riqueza se obtiene solo por esfuerzo y mérito personal tienden a rechazar políticas redistributivas. En cambio, aquellos que atribuyen las desigualdades a factores estructurales o a la suerte tienden a apoyarlas (Cruces et al., 2013; Kuziemko et al., 2015). Dentro de este conjunto de factores, la desigualdad económica ha ocupado un lugar central en la literatura, dando lugar a un amplio debate empírico y teórico sobre su vínculo con las preferencias redistributivas. En el siguiente apartado se profundiza específicamente en esta relación.

### **Preferencias redistributivas y su relación con la desigualdad económica**

Esta relación se ha planteado comúnmente como un proceso racional dependiente de la información disponible. No obstante, las investigaciones no siempre han confirmado la relación positiva entre la desigualdad económica y las políticas redistributivas. Mientras algunas investigaciones han manifestado que a una mayor desigualdad económica mayor apoyo a políticas redistributivas (Borge & Rattso, 2004; Schmidt-Catran, 2016), otros, en cambio no descubrieron relación alguna entre estas variables (Choi, 2019; Georgiadis & Manning, 2012; Luebker, 2014).

Diversos estudios identificaron que el impacto de la desigualdad sobre el apoyo a las políticas redistributivas puede moderarse por la heterogeneidad étnica y la fragmentación social de la población (Alt & Iversen, 2017). Estas condiciones generan procesos de abismo de empatía, es decir, las personas tienden a ser generosas en su apoyo al gasto social que se encuentra condicionado por la percepción de una identidad compartida entre quienes contribuyen y quienes se benefician de dichas políticas (Lupu & Pontusson, 2011).

Según Kiatpongsan y Norton (2014) las personas tienden a subestimar la desigualdad económica y a respaldar percepciones erróneas sobre cómo se asignan recursos en la sociedad (Gimpelson & Treisman, 2018). Estas percepciones de la desigualdad económica van más allá de unos simples indicadores económicos objetivos, sino que, se relacionan positivamente con el apoyo a la redistribución (Gimpelson & Treisman, 2018; Niehues, 2014). Por consiguiente, corregir las percepciones erróneas de las personas sobre su real posición en la distribución del ingreso (la cual suele ser sobreestimada) aumentará el apoyo a políticas redistributivas más allá del estatus socioeconómico personal (Cruces et al., 2013).

La desigualdad económica percibida se asoció con un mayor apoyo a la redistribución cuando las personas no respaldan ideologías que justifican el sistema (García-Sánchez et al., 2018); esto conduce a una menor aceptación de la desigualdad entre quienes sí buscan justificar el sistema (Trump, 2018). En consecuencia, la información sobre la desigualdad puede aumentar la preocupación de las personas por la inequidad, aunque, puede que no las motive a favor de la redistribución directamente.

Una línea de investigación plantea que dicha relación se puede explicar por las percepciones erróneas que las personas tienen sobre la desigualdad económica (Gimpelson & Treisman, 2018). Bajo este enfoque, el alcance de la desigualdad es subestimado por las personas (Hauser & Norton, 2017), y esto direcciona a que los ciudadanos no sean conscientes del nivel de desigualdad que informa sus preferencias redistributivas (Kuziemko et al., 2015; McCall et al., 2017). Esta línea de investigación propone que otorgar información sobre la desigualdad económica puede elevar el apoyo a la redistribución de las personas (Becker, 2020; Cruces et al., 2013; Fernández-Albertos & Kuo, 2018; García-Sánchez et al., 2020; Hoy et al., 2024; Karadja et al., 2017; McCall et al., 2017).

También se dieron argumentos de que las preferencias redistributivas son influenciadas no sólo por la clase social de los ciudadanos, sino también por las posiciones de

clase de su red de vínculos (Paskov & Weisstanner, 2022). De este modo, los procesos de influencia social pueden dividir o alinear las opiniones dependiendo de las posiciones de clase de la red de contactos y del nivel de segregación (Lindh et al., 2021).

Las clases sociales reaccionan de manera diferente al incremento de la desigualdad, según estudios sobre desigualdad económica, clase social y preferencias redistributivas. En este sentido, García-Sánchez et al. (2018), señalan que la percepción de una mayor desigualdad no necesariamente está relacionado a un mayor apoyo a la redistribución, debido a que éstas están condicionadas por ideologías justificadoras del sistema de dos maneras. En primer lugar, la percepción de la desigualdad económica se relacionaba positivamente con una mayor aceptación de la desigualdad y se incrementa más la relación para aquellos que justificaban el sistema económico. En segundo lugar, la percepción de una mayor desigualdad se vincula con un mayor apoyo a la redistribución, pero sólo para aquellos que demostraban apoyo a niveles más bajos de justificación del sistema económico. De esta manera, la percepción de la desigualdad económica y el apoyo a políticas públicas depende del nivel de poder económico, social y político que un grupo o persona tiene sobre otro (Velázquez, 2021).

En este sentido, Castillo (2012) menciona que se deben cumplir dos requisitos por parte de la sociedad hacia las demandas de redistribución. El primero es que los niveles de desigualdad deben ser percibidos por los ciudadanos y el segundo, es que la sociedad debe considerar dichos niveles de desigualdad percibidos como injustos. En la misma línea, García-Sánchez et al. (2018) refieren que no hay una correlación entre percibir una mayor desigualdad con mayor apoyo a la redistribución, sino que esta relación está condicionada por ideologías justificadoras del sistema y estimaciones ideales de desigualdad económica. Si bien las percepciones y preocupaciones sobre la desigualdad económica son importantes para lograr la concientización sobre la desigualdad, los autores plantean que no es suficiente para

impulsar el apoyo a políticas de redistribución y proponen la necesidad de trabajar sobre los estándares utópicos de la desigualdad.

### **Medición de las preferencias redistributivas**

Dado que la variable preferencias redistributivas constituye el eje central del presente estudio, resulta indispensable revisar cómo ha sido operacionalizada en investigaciones previas. La literatura muestra que diversos estudios han utilizado aproximaciones conceptuales y metodológicas diferentes para captar dicho constructo. Estudios indican que la ausencia de un consenso claro respecto de su medición evidencia la necesidad de avanzar en el desarrollo y validación de instrumentos específicos que permitan una evaluación confiable y contextualizada de esta variable (García-Sánchez et al., 2022).

La forma más habitual de medición de las preferencias redistributivas desde las Ciencias Sociales se ha basado en ítems de encuestas, que toman el deseo por parte de la población de que el estado logre la reducción de la desigualdad económica. Por ejemplo, el ítem ampliamente usado “El gobierno debería reducir las diferencias de ingresos entre aquellos con ingresos más altos y aquellos con ingresos más bajos” (ISSP, 2012). No obstante, este ítem no obtiene información sobre las acciones específicas que deberían llevarse a cabo para lograr un esquema redistributivo efectivo (García-Sánchez et al., 2022).

La medición de dicho constructo ha sido incorporada en la *International Social Survey Programme* (ISSP, 2019), dicho programa es el encargado de realizar encuestas de opinión sobre diferentes temáticas sociales comenzando sus investigaciones en el año 1893 en cuatro países, entre ellos Alemania, Estados Unidos, Reino Unido y Australia pero en la actualidad se encuentran afiliados más de 40 países, como así también, en diversas investigaciones (Dimick et al., 2018; Garcia-Sánchez et al., 2022; Gonthier, 2017; Guillaud, 2013; Schmidt-Catran, 2016; Van Heuvelen, 2017). No obstante, este tipo de indicador presenta limitaciones, ya que, si bien permite evaluar actitudes generales hacia la

redistribución, no aporta información específica sobre conductas o acciones concretas que deberían implementarse para alcanzar un esquema redistributivo efectivo, ni sobre los mecanismos más adecuados para su ejecución (García-Sánchez et al., 2022). Desde una perspectiva metodológica, las investigaciones basadas en encuestas pueden presentar errores en el muestreo o diseño de la misma. Steele y Breznau (2019) refieren que este tipo de estudios presentan limitaciones debido a que intentan ajustar las actitudes idiosincrásicas de los individuos a preguntas definidas y específicas en un entorno controlado. En el contexto latinoamericano, la medición de las preferencias redistributivas ha considerado como fuente principal de datos el Latinobarómetro que es una encuesta de opinión pública que revela anualmente la información de 18 países de la región sobre el desarrollo de la democracia y las economías, como así también, el uso de indicadores de opinión, actitudes, comportamientos, valores entre otros (Ciaza, 2020).

Asimismo, es relevante mencionar que la gran mayoría de las investigaciones sobre el apoyo a la redistribución suelen centrarse en países de Europa y Estados Unidos, dejando en segundo plano las regiones del Sur Global, caracterizadas por altos niveles de desigualdad (García-Sánchez et al. 2022). En este sentido, Reyna et al. (2019), destacan la importancia de contar con instrumentos de medición de esta variable en distintos contextos de investigación, así como la necesidad de mejorar la medición de preferencias redistributivas y de aportar nuevas evidencias de validez y confiabilidad.

El uso de medidas de un sólo ítem admite que el constructo es capturado sin error de medición, pero sin tener en cuenta la comprensión sobre los significados subyacentes del apoyo a la redistribución (Steele & Breznau, 2019). La adhesión de otros indicadores operacionalizan el apoyo a la redistribución mediante el estado de bienestar, gasto social, impuestos progresivos, entre otros (Rodríguez-Bailon et al., 2017; Scruggs & Hayes, 2017; van Oorschot & Meuleman, 2012).

Además del indicador mencionado, existen otros indicadores en la literatura que tienen la finalidad de estudiar el apoyo a la redistribución. A continuación, se nombrarán algunos indicadores que se centran en el papel del gobierno para tomar medidas contra la desigualdad (por ejemplo: “El gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos”, Dimick et al., 2018); la necesidad de imponer un sistema tributario progresivo (por ejemplo: “El gobierno debería aumentar los impuestos para brindar más ayuda a los pobres”, McCall et al., 2017); la aceptación general sobre la estructura redistributiva actual en un contexto determinado (por ejemplo: “Necesitamos mayores diferencias de ingresos como incentivos para el esfuerzo individual” vs. “Los ingresos deberían ser más equitativos” (Wulfgramm & Starke, 2017); o el apoyo a políticas determinadas de seguridad social (por ejemplo: “¿Deberían recortarse las prestaciones sociales en el futuro, deberían seguir como están o deberían ampliarse?” (Haack & Sieweke, 2018) (García-Sánchez et al., 2022).

No obstante, esta amplia variedad de indicadores dificulta la comparación entre estudios. Si bien los diferentes indicadores buscan medir el apoyo a la redistribución, integran diversas dimensiones acerca de cómo las personas comprenden la distribución. En consecuencia, lo que es válido para un indicador centrado en la tributación progresiva puede diferir para otros indicadores focalizados en el gasto social. Por ello, la identificación de una estructura latente subyacente a este indicador puede contribuir a fortalecer la investigación en este tema (García-Sánchez et al., 2022).

Se presentan algunas limitaciones al medir el apoyo a la redistribución como respaldo general a la responsabilidad del gobierno de reducir las diferencias de ingresos. Primero, porque se centra en el agente de la redistribución (es decir, en quién es responsable de redistribuir), en lugar de los procedimientos para redistribuir. Segundo, el deseo de responsabilizar al gobierno puede contraponerse con otros indicadores relacionados pero

diferentes (por ejemplo, el apoyo a la democracia) o se puede confundir el conocimiento y las expectativas de los ciudadanos sobre el papel del gobierno (Breznau & Hommerich, 2019).

Tercero, desde la mirada metodológica, los ítems únicos añaden un error de medición no controlado a la encuesta (Steele & Breznau, 2019) y limitan la posibilidad de comparar entre varias muestras (Stegmueller, 2011). Frente a dichas limitaciones, un enfoque de variable latente basado en varios indicadores puede ayudar a superarlas. Por ejemplo, las variables latentes permiten especificar dimensiones procedimentales específicas que definen la redistribución. También, el uso de variables latentes permite modelar el error de medición de la escala y además proporciona información sobre la invariancia de medición de varias muestras.

El estudio de García-Sánchez et al. (2022) le hace frente a las limitaciones previamente señaladas y se propone analizar la dimensionalidad del apoyo a la redistribución, así como, evaluar sus correlaciones con otros constructos vinculados con la percepción y actitudes frente a la desigualdad. La estructura latente de las actitudes hacia la redistribución comprende, al menos, dos dimensiones que abordan procesos socio psicológicos diferenciados como la comparación social y los estereotipos hacia personas de niveles socioeconómicos altos y bajos. Por lo tanto, el apoyo a la redistribución puede representarse mediante dos dimensiones latentes: actitudes hacia la responsabilidad del gobierno de regular la economía mediante la implementación de impuestos a los ricos y actitudes vinculadas con la obligación del gobierno de actuar frente a personas necesitadas.

En su estudio sobre preferencias redistributivas en Argentina, Reyna et al. (2022) las define como el conjunto de actitudes y opiniones de los individuos respecto a las políticas estatales orientadas a reducir las desigualdades socioeconómicas. Desde esta perspectiva, dichas preferencias se entienden como una variable actitudinal de tipo subjetivo, que expresa el grado de aceptación o rechazo frente a la intervención del Estado en materia de

distribución de la riqueza. En dicho estudio se retoman modelos explicativos clásicos, como la teoría de la elección racional (Meltzer & Richard, 1981), según la cual los individuos con menores ingresos tienden a apoyar más la redistribución por razones de interés personal. Sin embargo, también se incorporan enfoques más complejos que incluyen factores ideológicos, institucionales y contextuales, reconociendo que el apoyo a las políticas redistributivas es un fenómeno multicausal influenciado tanto por características individuales como por condiciones estructurales.

El estudio de Reyna et al. (2022) destaca la influencia de variables sociodemográficas (ingresos, nivel educativo, edad, ideología política), así como de percepciones subjetivas, tales como la confianza institucional o la experiencia de discriminación, en el nivel de apoyo a la redistribución. Además, incorpora un análisis multinivel que considera simultáneamente factores individuales y de país, mostrando que contextos nacionales con mayor gasto social y menores niveles de desigualdad tienden a presentar mayores niveles de apoyo a las políticas redistributivas. También se advierte sobre las limitaciones de medición de este constructo, señalando que muchas investigaciones utilizan ítems únicos en encuestas, lo que dificulta captar su complejidad conceptual.

Además del uso de ítems para operacionalizar el constructo, García-Sánchez (2019) ha incorporado una medida específica orientada a evaluar actitudes hacia la tributación progresiva. En este sentido, en dicho trabajo, se utilizaron dos ítems destinados a explorar la percepción de justicia del sistema impositivo. El primero evaluó el grado de acuerdo con que las personas de mayores ingresos contribuyan con una proporción más elevada de sus ingresos en impuestos en comparación con los sectores de menores recursos, mientras que el segundo indaga la valoración que los participantes realizan sobre el nivel actual de imposición a los ingresos altos en su país. Ambos ítems se respondieron mediante escalas

tipo Likert y fueron recodificados de manera tal que puntuaciones más altas reflejaron un mayor apoyo a la tributación progresiva.

Frente a dichas limitaciones, investigaciones más recientes proponen el uso de escalas compuestas y enfoques de variables latentes, que permiten especificar dimensiones procesales específicas que establecen que es la redistribución. Además, permite modelar el error de medición de la escala como así también proporcionar información para probar la invariancia de medición entre muestras (García-Sánchez et al., 2022).

El concepto de variable latente hace referencia a que las preferencias no son directamente observables, es decir, los individuos poseen preferencias que influyen en sus respuestas a las encuestas. No obstante, muchos otros factores también determinan sus respuestas y sólo algunas captan mejor la actitud subyacente que otras, por lo tanto, es necesario utilizar varias preguntas para triangular la preferencia latente. En este sentido, la operacionalización de las preferencias redistributivas mediante técnicas de medición de ecuaciones estructurales, como el análisis factorial, ofrece mejoras sustanciales frente al uso de ítems únicos o escalas promediadas. Este enfoque permite a los investigadores obtener una mayor comprensión sobre la multidimensionalidad de las preferencias redistributivas, dado que estas pueden involucrar distintos componentes, tales como las concepciones sobre el rol ideal del Estado en la distribución o en la formulación de políticas públicas (es decir, si deberían existir políticas redistributivas) como así también el nivel preferido de redistribución (cuánta redistribución o cuánto gasto público es deseable) (Steele & Breznau, 2019).

Las preferencias forman parte de un proceso de retroalimentación endógeno, lo que implica que tanto las preferencias como las políticas se determinan mutuamente, existe una relación de causalidad recíproca entre ambas. Sin embargo, los investigadores rara vez consideran este problema y, en su lugar, suelen dividirse entre quienes tratan las preferencias

estrictamente como una variable dependiente o estrictamente como una variable independiente que predice la política pública (Steele & Breznau, 2019).

En suma, resulta relevante avanzar hacia una herramienta global que evalúe de manera integral las distintas dimensiones de las preferencias redistributivas, ya que, sería de gran importancia para comprender mejor las necesidades y deseos de la población, como así también para el diseño de políticas públicas efectivas que aporten a disminuir las poblaciones desiguales. De esta manera, se supera mediciones basadas en ítem únicos y se logran resultados que aporten a mejorar el avance en este campo de estudio (Amante et al., 2023).

### **Aproximación conceptual de la ideología política**

La ideología política constituye un constructo central para comprender las actitudes sociales y políticas de los individuos, específicamente en asociación con las creencias justificadoras del sistema. En términos generales, la ideología influye en la manera en que las personas procesan y consumen información modelando sus actitudes hacia la redistribución. De esta manera, las personas tienden a interactuar con otros y con información que se alinea con sus creencias ideológicas, lo que reduce la exposición a visiones alternativas del mundo (Barberá et al., 2015).

En consonancia con lo anterior, Brussino et al. (2011) refiere que la ideología política puede definirse como un sistema de creencias, valores y actitudes, compartidas socialmente, que organiza, motiva y otorga sentido al comportamiento político. A nivel comunitario, cumple una función de orientación social al proporcionar un marco simbólico de referencia para interpretar la realidad sociopolítica. A nivel individual, la ideología opera como heurístico o atajo cognitivo que permite simplificar la toma de decisiones políticas, dotando de sentido y reduciendo la complejidad del sistema político (Lau & Redlawsk, 2006). Así mismo, desde la psicología socio-cognitiva se sostiene que para disminuir el tiempo y esfuerzo que implica la toma de decisiones, las personas recurren a reglas simples, entre ellas

la ideología política (Brussino et al., 2017). En este marco, el estudio de la ideología política resulta fundamental para comprender la orientación, organización, motivación del comportamiento político, así como el posicionamiento frente a agendas políticas.

La ideología política también cumple un rol clave en el procesamiento motivado de la información. En esta línea, Sánchez-Rodríguez et al. (2024) sostiene que los individuos son más receptivos con los partidos políticos y las instituciones políticas semejantes con su ideología, lo que incrementa su capacidad persuasiva sobre sus actitudes hacia el apoyo a la redistribución.

Más allá de la influencia de la ideología política en el procesamiento de la información, los actores políticos tienen influencia a dominar el discurso sobre la desigualdad económica, lo que exacerba las reacciones de los ciudadanos basadas en el partidismo político (Bolsen et al., 2014; Fenzl, 2018; Gerber et al., 2010). Debido a que las demandas de reducción de la desigualdad económica son el tema definitorio del espectro político izquierdista (Bobbio, 1996), quienes buscan justificar el sistema no tendrán confianza de la información sobre la desigualdad económica proveniente de un grupo ideológico externo. Las actitudes hacia los temas políticos son influenciados por personas y grupos con quienes uno comparte ideología (Malka & Lelkes, 2010).

Kennedy y Pronin (2008) señalaron que las personas tienden a percibir como sesgadas a las personas y fuentes de información que están en desacuerdo con ellos. En consecuencia, las fuentes de información opuestas a las ideologías serán consideradas como más sesgadas, y las personas mostrarán menos apertura a sus mensajes debido a que serán percibidos como menos creíbles (Wallace et al., 2020).

En relación con la justificación del sistema, diversas investigaciones han asociado ideología política de derecha con el mantenimiento de la tradición y el *status quo*, en contraposición a la izquierda y el progresismo que muestran más apertura al cambio social

(Jost et al., 2004). Al contrario, otros autores han manifestado que el autopoicionamiento ideológico de derecha no sería un buen predictor de justificación del sistema, pero si otras variables cognitivas como la intolerancia a la ambigüedad y otro constructo como la orientación a la dominancia social y el autoritarismo del ala de derecha (Rottenbacher & Molina Guzmán, 2013).

Por otro lado, la teoría de la política simbólica sostiene que las actitudes sociales y políticas se encuentran más influenciadas por valores y creencias profundamente arraigados que por evaluaciones racionales de costos y beneficios (Sears et al., 1980). Estas creencias simbólicas constituyen un conjunto de valores, convicciones y actitudes que permiten comprender el mundo (Converse, 2006). Asimismo, dichas creencias cumplen algunas tareas psicológicas tales como reducir la incertidumbre, el control cognitivo de ciertas amenazas y facilitar las relaciones con personas en donde sus valores son compartidos (Jost et al., 2009). Estas creencias pueden tener mayor valor predictivo sobre el apoyo a la redistribución que el nivel socioeconómico (Sears & Funk 1991).

Las ideologías políticas suelen organizarse en torno al continuo izquierda-derecha. Posicionarse a la izquierda o a la derecha es una brújula ideológica ampliamente utilizada para distinguir actitudes “progresistas” (izquierda) de “conservadoras” (derecha), quizás también relacionadas con la legitimación de la desigualdad, la búsqueda de justificación social y la resistencia al cambio (Bobbio, 1996; García-Castro, 2010; Jost, 2017). Desde una perspectiva psicológica, este continuo refleja diferencias individuales en procesos cognitivos y motivacionales relacionados con la justificación de la desigualdad y el apoyo al *status quo* (Jost et al., 2009).

En relación con el espectro izquierda-derecha, la ideología política conservadora, al contrario de la progresista, suele asociarse con mayores niveles de necesidad de cierre cognitivo, percepción de amenaza, dogmatismo, rigidez cognitiva e intolerancia a la

incertidumbre, entre otras (Jost, 2017). Nilsson y Jost (2020) manifestaron el descubrimiento que posicionarse en la derecha del espectro político se asocia con una mayor adhesión a las creencias en un mundo competitivo y peligroso, así como al normativismo (por ejemplo, la preferencia de adherirse a las normas). Por otro lado, la izquierda se vincula positivamente con el humanismo (por ejemplo, la atribución de valor intrínseco a las personas y el deseo de cambio). Las personas conservadoras tienen tendencia a obtener puntuaciones similares en los valores de cuidado, justicia, lealtad, autoridad, pureza, y demuestran un menor consenso en relación a las políticas públicas (Haidt et al., 2009). Por consiguiente, las personas liberales se adhieren significativamente más a los valores de cuidado y justicia (Graham et al., 2009). Estas diferencias valorativas contribuyen a explicar las divergencias en el apoyo a políticas redistributivas.

La ideología política, no obstante, no opera de manera uniforme en todos los contextos, depende de las características históricas, sociales, políticas y económicas de cada contexto (Caprara & Vecchione, 2018). Es decir, la ideología política es más relevante en la definición de actitudes políticas dependiendo del país de referencia (Freire, 2008; Wiesehomeier & Doyle, 2012).

Solano-Silva (2018) manifestó que las personas alineadas con la derecha del espectro político se vinculan con una mayor aceptación de la desigualdad en los países occidentales desarrollados, pero esta asociación era menor y más diversa en los países latinoamericanos. La ideología política de izquierda-derecha presenta diferentes configuraciones en América Latina, dependiendo del tipo de políticas relacionadas con el apoyo al sistema tributario, el gasto público y la privatización (Wiesehomeier, 2010; Wiesehomeier & Doyle, 2012).

Finalmente, la percepción de la calidad del gobierno emerge como un determinante o antecedente de la configuración de actitudes hacia la redistribución. Al respecto, una evidencia reciente sugiere que la percepción de la calidad del gobierno posee un efecto sobre

la opinión acerca de la política tributaria, de tal forma que los sujetos percibirán con mejores ojos aumentos en los impuestos mientras mejor sea la calidad percibida (Svallfors, 2013; Torgler y Schneider, 2009). En este sentido, las políticas redistributivas funcionan como un indicador central de la ideología del gobierno de turno y dependen, en contextos democráticos, tanto del voto como de la movilización política de los grupos socialmente desfavorecidos para su inclusión en la agenda pública (Dreze & Sen, 2014).

### **Antecedentes directos del presente trabajo**

A continuación, se presentarán antecedentes directos vinculados al estudio de las preferencias redistributivas. En particular, se describirán investigaciones desarrolladas en distintos contextos nacionales, que particularmente analizan el apoyo a la redistribución, sus dimensiones subyacentes y los factores psicológicos asociados.

Una de las investigaciones más relevantes para este estudio es la de García-Sánchez et al. (2022) que busca contribuir al cierre de la brecha conceptual sobre las dimensiones de las preferencias redistributivas entre la investigación sociológica y la psicología social. El objetivo de la misma fue distinguir las dimensiones latentes del apoyo a la redistribución: una centrada en el aumento de impuestos a los ricos y en cambiar el esquema de distribución del ingreso, y otra centrada en ayudar a las personas necesitadas y brindar oportunidades. Además, este estudio buscó testear la relación de dicho constructo con las percepciones e ideologías de las personas sobre la desigualdad económica.

Para lograr dicho objetivo, plantearon su investigación en dos estudios. En el primero, realizaron una revisión minuciosa de los indicadores que miden el apoyo de las personas hacia la redistribución y recopilaron los ítems más utilizados en la literatura, seleccionaron 10 ítems y realizaron un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) para identificar su estructura factorial subyacente. En el segundo, realizaron un análisis factorial confirmatorio con una muestra independiente para confirmar la estructura bidimensional del

apoyo a la redistribución. Como así también, comprobaron la confiabilidad de la medida y la asociación entre el apoyo a la redistribución (y sus dimensiones) y las actitudes relacionadas con la desigualdad. En suma, la finalidad de este estudio consistió en la validación de una escala que pueda medir las dimensiones latentes de dicho constructo, ya que, aún no existía un elemento de gran magnitud para operacionalizar. Este procedimiento, realizado dos estudios en simultáneo, se utiliza en ciencias del comportamiento para comprobar las medidas psicométricas de fiabilidad y validez (Bandalos, 2018). Los análisis se realizaron con el software *RStudio*.

En cuanto al panorama de dicha investigación, estos estudios se realizaron en Colombia, país latinoamericano con altos niveles de desigualdad. En general, los contextos latinoamericanos presentan un escenario complejo para estudiar el apoyo de los ciudadanos hacia la redistribución debido a la configuración de sus regímenes políticos. De hecho, a partir de las recientes experiencias de gobiernos autoritarios y las crecientes desigualdades, la población manifiesta niveles bajos de confianza política y escéptica respecto del rol del gobierno en las problemáticas sociales (Mattes & Moreno, 2018; Zmerli & Castillo, 2015). Como así también, la vaga existencia de investigación empírica sobre el apoyo a la redistribución en Latinoamérica, la investigación existente no evaluó su dimensionalidad.

A continuación, se presentan en detalle los dos estudios realizados en dicho trabajo. Los ítems utilizados abarcaron indicadores de encuesta comúnmente empleados en la literatura para operacionalizar el apoyo a la redistribución, tales como: “El gobierno debería reducir las diferencias de ingresos entre ricos y pobres”, así como otros indicadores indirectos presentes en investigaciones previas, como actitudes hacia el bienestar, preferencias por impuestos progresivos y gasto en seguridad social. A los participantes se les solicitó que calificaran su nivel de acuerdo con cada afirmación mediante una escala tipo Likert de 7 puntos, donde 1 = *totalmente en desacuerdo* y 7 = *totalmente de acuerdo*.

El primer estudio, contó con una muestra de  $N = 818$  participantes provenientes de una universidad pública de Colombia, quienes respondieron a una convocatoria abierta sobre problemáticas sociales actuales en el país. El 54.58% de la muestra estuvo conformada por mujeres, y la edad media reportada fue de ( $M = 29.77$ ;  $DT = 12.77$ ). Los participantes fueron contactados por correo electrónico e invitados a participar mediante consentimiento informado, garantizando el anonimato y la confidencialidad de los datos. Los encuestados completaron una escala de diez ítems ( $M = 5.21$ ;  $DT = 0.85$ ;  $\alpha = .737$ ) orientada a medir el nivel de apoyo a la redistribución. Se realizaron análisis descriptivos y se evaluó la confiabilidad de la escala. Asimismo, para examinar la dimensionalidad, se llevó a cabo un AFE utilizando el método de extracción de ejes principales, procedimiento de residuo mínimo y rotación Varimax, con el paquete psych (Revelle, 2018).

En relación con los análisis de fiabilidad, se observó que la eliminación de ítems no mejoró el coeficiente alfa de Cronbach de la escala general ( $\alpha = .69$ ), lo que sugiere que todos los ítems contribuyen de manera significativa a la consistencia interna del instrumento. Al analizar los componentes, se identificaron dos dimensiones subyacentes del apoyo a la redistribución: por un lado, la intervención estatal orientada al aumento de impuestos para los sectores más acomodados, que mostró una mayor fiabilidad (Factor 1,  $\alpha = .67$ ); y por otro, la intervención estatal orientada a la ayuda a los más desfavorecidos, con un menor nivel de consistencia interna (Factor 2,  $\alpha = .53$ ). Esta diferencia sugiere que los participantes manifestaron mayor coherencia en sus respuestas cuando la redistribución se vinculaba a regulaciones impositivas dirigidas a los sectores de mayores ingresos, en comparación con la responsabilidad estatal hacia los grupos vulnerables. A su vez, la mayoría de las puntuaciones medias de los ítems se situaron por encima del punto medio de la escala y mostraron asimetría negativa, lo cual indica un nivel general de acuerdo con las afirmaciones planteadas. Estos hallazgos refuerzan la idea de que, si bien ambas dimensiones refieren a un

mismo constructo actitudinal, presentan matices conceptuales y empíricos diferenciables (Tavakol & Dennick, 2011), siendo más consistente el respaldo ciudadano hacia reformas tributarias que hacia políticas asistenciales directas.

Este primer estudio presenta limitaciones que en el segundo estudio se pretenden superar. Las limitaciones son las siguientes, por un lado, los hallazgos son exploratorios y descriptivos y por otro lado los participantes pertenecían a la misma institución pública. Esta limitación impide generalizar conclusiones para la población colombiana, pero en este primer estudio el objetivo fue obtener evidencia preliminar sobre la propiedad psicométrica de los ítems y su estructura factorial, en vez de mapear las actitudes de la población sobre la redistribución.

El segundo estudio tuvo como propósito confirmar la estructura bifactorial previamente identificada para la medición del apoyo a la redistribución, utilizando para ello una muestra más amplia y diversa, en el marco de un proyecto integral sobre percepciones frente a la desigualdad y redistribución en Colombia. Asimismo, se evaluó la validez predictiva de la escala mediante el análisis de su asociación con variables vinculadas a la justificación de la desigualdad, tales como las percepciones subjetivas y las ideologías relativas a la desigualdad social y al estatus socioeconómico.

En este caso, los participantes se contactaron mediante diversas universidades en Colombia (en total 19 universidades públicas y privadas) de distintas ciudades que representan las cinco regiones geográficas del país. Los participantes que respondieron a la encuesta fueron  $N = 2372$  pero los que completaron el cuestionario fueron  $N = 1901$  personas ( $M = 22.02$  años;  $DT = 5.53$ ; 66,24% mujeres). En cuanto al nivel educativo de los participantes, el 81,57 % eran estudiantes universitarios, el 11,19% estaban matriculados en prácticas laborales, el 3,75% eran graduados del nivel secundario y el 3,74% tenían educación de posgrado. Los encuestados responden a una convocatoria abierta realizada por

las universidades para participar de una investigación sobre problemáticas sociales en Colombia, firmaban un consentimiento y accedían al cuestionario. En cuanto al nivel socioeconómico, el 16,04% se encontraban en situación de vulnerabilidad económica o pobreza, el 76,7% estaban en una situación de clase media-baja a media-alta y el 7,26% eran pertenecientes a la clase alta. Cabe destacar que, si bien la muestra no es representativa en su totalidad sobre la población colombiana, sus características sociodemográficas ofrecen diversidad de género, regiones y estatus.

Las medidas utilizadas fueron el apoyo a la redistribución donde los participantes responden a 8 ítems seleccionados desde el primer estudio, utilizando una escala del 1 = *totalmente en desacuerdo* a 7 = *totalmente de acuerdo*. En segundo lugar, la medida de justificación del sistema traducida al español por Jaume et al. (2012) compuesta por siete ítems sobre la legitimidad de las desigualdades económicas en la sociedad. Otra medida utilizada fue la de meritocracia adaptada al español utilizada por Zimmerman y Reyna (2013) y compuesta por seis ítems. Además, se utilizó la medida de autopoicionamiento político izquierda-derecha, en la que los encuestados se ubican en una escala de 1 = *extremadamente izquierda* a 7 = *extremadamente derecha*. En cuanto al constructo de percepciones de desigualdad se utilizaron diversos indicadores como la brecha social percibida (Jasso et al., 2016), la brecha de ingresos ideal, la preocupación general sobre la desigualdad económica y, por último, la percepción de la desigualdad económica en su vida diaria (García-Castro et al., 2019). Para finalizar, se midió también el nivel socioeconómico según ingresos, según indicación y el subjetivo (escala de McCarthur).

En cuanto al análisis, se realizó un análisis factorial confirmatorio con la Máxima Verosimilitud (MV) para evaluar la estructura bifactorial de la medida del apoyo a la redistribución. Como así también, se comprobó la validez convergente y divergente de la

escala examinando la relación de la variable con otros constructos como las percepciones e ideologías de la desigualdad y el nivel socioeconómico.

En cuanto al análisis factorial confirmatorio para estimar el modelo bifactorial del constructo: por un lado, el papel del gobierno en la redistribución de recursos mediante la implementación de impuestos progresivos y por otro, el rol del gobierno para asistir a los sectores más desfavorecidos. El modelo bifactorial obtuvo índices de ajuste deficientes:  $\chi^2(19) = 248.89$ ,  $p < 0.001$ , RMSEA = 0.080, IC 90% = [0.071, 0.089], CFI = 0.899, TLI = 0.851, SRMR = 0.0502, este desajuste era provocado por el ítem 8, ya que, estaba por debajo de la media y presentaba sesgo positivo, el resto de ítem fueron puntuados por encima del punto medio y presentaron sesgo negativo. La fiabilidad de la escala general indica que los ítems se asociaron consistentemente entre sí ( $\alpha = .698$ ;  $\omega_{\text{MacDonald}} = .705$ ;  $r_{jx} = 0,251$ ). En cuanto a la fiabilidad de las dimensiones, se observó que la dimensión relacionada con las intervenciones gubernamentales para modificar la distribución de la renta e implementar impuestos a los ricos presentó una mayor consistencia interna ( $\alpha = .647$ ;  $\omega_{\text{MacDonald}} = .662$ ;  $r_{jx} = .312$ ) que la dimensión relacionada con la provisión de oportunidades y la asistencia a personas necesitadas ( $\alpha = .546$ ;  $\omega_{\text{MacDonald}} = .542$ ;  $r_{jx} = .293$ ). Al igual que en el Estudio 1, también encontramos que las personas obtuvieron puntuaciones más altas en apoyo a la redistribución al exigir al gobierno que cambie la distribución del ingreso e implemente impuestos progresivos ( $M = 5.33$ ;  $DT = 1.13$ ), que al promover más oportunidades y asistencia a las personas en situación de pobreza ( $M = 5.09$ ;  $DT = 1.06$ );  $t(1886) = 8.727$ ;  $p < .001$ ;  $d = 0.2013$ .

En cuanto a la validez convergente y divergente, se calculó las correlaciones de orden de 0 de Pearson con las variables de nivel socioeconómico, percepciones e ideologías de la desigualdad. Primero, se evaluó las correlaciones de la escala general y luego las diferencias de las correlaciones entre las dimensiones. Con respecto a la percepción de la desigualdad

económica, la brecha de ingresos percibida se asoció positivamente con el apoyo a la tributación progresiva ( $r = 0,115$ ), pero no con el apoyo a la ayuda a los desfavorecidos ( $r = -0,035$  n.s.). Los coeficientes de correlación entre las dimensiones de apoyo a la redistribución y la percepción de la desigualdad en la vida cotidiana, la preocupación por la desigualdad y la brecha de ingresos ideal no mostraron diferencias entre las dos dimensiones de apoyo a la redistribución. Con respecto a las ideologías sobre la desigualdad, la meritocracia se asoció negativamente con el aumento de impuestos a los ricos ( $r = - .139$ ), pero positivamente con ayudar a los desfavorecidos ( $r = .066$ ).

El nivel socioeconómico (ingresos) y el nivel socioeconómico subjetivo también se correlacionaron negativamente con ambas dimensiones de apoyo a la redistribución, pero dicha asociación fue más pronunciada para la dimensión relacionada con la imposición de impuestos a los ricos (ingresos,  $r = -.221$ ; subjetivo,  $r = -.230$ ) que para la dimensión de ayuda a los desfavorecidos (ingresos,  $r = -.091$ ; subjetivo,  $r = -.068$ ). Finalmente, el nivel socioeconómico (educación) se asoció negativamente con la ayuda a los desfavorecidos ( $r = -0.056$ ), pero no con la imposición de impuestos a los ricos ( $r = 0.019$ ). Estas correlaciones se replicaron utilizando variables latentes para cada dimensión de apoyo a la redistribución.

Otro estudio que abordó el apoyo a la redistribución fue realizado en España por Sánchez-Rodríguez et al. (2024), quienes analizaron cómo la información sobre la desigualdad económica influye en las actitudes redistributivas. En particular, la investigación tuvo como objetivo examinar si las características atribuidas a la fuente de la información median la relación entre el tipo de fuente y las actitudes hacia la redistribución. Así también, analizaron si esta medición depende de la ideología de las personas. Cabe mencionar, que este trabajo adoptó un enfoque desde la psicología social y se fundamentó en el Modelo de Elaboración de la Verosimilitud (MEV). Dicho modelo postula que los atributos del mensaje pueden guiar la evaluación que realizan las personas sobre la información recibida y la forma

en que la procesan, es decir, las personas pueden cambiar sus actitudes debido al contenido y a la información de un mensaje.

El estudio presentó un diseño experimental compuesto por dos experimentos utilizando una estrategia exploratoria ( $N = 239$ ) y confirmatoria ( $N = 707$ ). En la primera fase, se llevó a cabo un experimento exploratorio en el que se manipuló la fuente de información mediante un artículo periodístico ficticio sobre los niveles actuales de la desigualdad económica. En la segunda fase, se pusieron a prueba las hipótesis formuladas y se realizó un experimento confirmatorio con el objetivo de replicar los resultados obtenidos en el primer estudio.

En el primer experimento se utilizó un diseño unifactorial, la fuente de información fue una institución internacional vs. Organización no gubernamental (ONG) vs partido político de izquierda entre participantes. Realizaron un análisis de tamaño de muestra a priori utilizando G\*Power (Faul et al., 2009) para el análisis de varianza (ANOVA) de efectos fijos. El tamaño de muestra óptimo para obtener una potencia del 80 % fue de 241 participantes ( $\alpha = 0.05$ ). El procedimiento fue mediante una encuesta en línea, mediante una convocatoria a la comunidad universitaria de una ciudad del sur de España (estudiantes, profesores y administrativos) a participar de una encuesta sobre temáticas sociales de la actualidad vía correo electrónico. La muestra estuvo conformada por doscientas treinta y nueve personas (155 mujeres, 68 hombres, una persona que se identificó con otro género y 15 casos sin información;  $M = 25.30$ ;  $DT = 7.78$ ). Ochenta personas fueron asignadas aleatoriamente a la condición de institución internacional, ochenta a la condición de ONG y setenta y nueve a la condición de partido político de izquierda.

Los participantes leyeron una noticia creada específicamente para la investigación titulada como "La crisis de la desigualdad económica". El objetivo era proporcionar información precisa sobre el nivel de desigualdad económica en España, incluyendo un

diagrama piramidal para facilitar la interpretación. El experimento consistió en cambiar la fuente de información modificando el subtítulo y el logotipo de la organización. Las modalidades experimentales fueron a) una institución internacional (ONU); b) una ONG; y c) un partido político de izquierda (Unidas Podemos). La información hablaba sobre el problema de la desigualdad económica y se mantuvo constante en todas las modalidades. Posteriormente, reforzaron la manipulación solicitando a los participantes que resumieran la idea principal de la noticia y se les pedía dedicar varios minutos a explicar su opinión sobre la noticia.

Las medidas tomadas fueron la ideología política donde los participantes calificaron su orientación política mediante una escala del 1 = *extrema izquierda* a 7 = *extrema derecha* ( $M = 2.48$ ;  $DT = 1.50$ ). Tres ítems (“¿Hasta qué punto es creíble la organización?”; “¿Hasta qué punto tiene poder?”; “¿Hasta qué punto la conoce?”) midieron las principales características atribuidas a la fuente mediante una escala donde 1 = *nada* y 7 = *muchísimo*. También se utilizó una adaptación al español de la escala de Justificación del Sistema de siete ítems propuesta por Jaume et al. (2012) con formato de respuesta de tipo Likert (1 = *totalmente en desacuerdo* a 7 = *totalmente de acuerdo*) ( $M = 3.11$ ;  $DT = 1.16$ ;  $\alpha = .84$ ). Para medir las actitudes hacia la redistribución se utilizó la escala de siete ítems de García-Sánchez et al. (2022), la cual ha demostrado que posee propiedades psicométricas adecuadas previamente demostradas, los ítems fueron con formato Likert del 1 = *completamente en desacuerdo* a 5 = *completamente de acuerdo* ( $M = 4.51$ ;  $DT = 1.59$ ,  $\alpha = .83$ ). Por último, se le preguntó a los participantes sobre sus ingresos en una escala de diez puntos, 1 = *menos de 650 €* a 10 = *más de 5800 €*, también sobre el nivel de estudios (60,71 % universitarios, 33,03 % de posgrado y 6,25 % con estudios inferiores a la universidad), edad, sexo y nacionalidad.

Para analizar estos datos, los autores realizaron un análisis de varianza multivariante (MANOVA) con la fuente de información como variable independiente (institución

internacional vs. ONG vs. partido político de izquierda) y las tres características atribuidas a la fuente como variables dependientes (credibilidad, poder y familiaridad). Posteriormente, ejecutaron un análisis de varianza (ANOVA) con el objetivo de evaluar si la fuente de información influía en las actitudes hacia la redistribución. Finalmente, llevaron a cabo un análisis de regresión lineal múltiple con las tres características atribuidas a la fuente como variables dependientes y las actitudes redistributivas como variable dependiente. Además, los autores realizaron seis análisis de mediación moderados: tres (uno por cada característica atribuida a la fuente) con ideología política y tres con Justificación del Sistema Económico como variable moderadora. Esta estrategia sirvió como prueba robusta para examinar si los resultados eran consistentes utilizando diferentes ideologías.

En suma, el primer experimento aportó evidencia inicial de que la fuente de información resulta relevante para influir en las actitudes hacia la redistribución cuando las personas reciben información sobre la desigualdad económica. Los resultados sugieren que existe un efecto indirecto a través de la credibilidad y moderado por la ideología. En particular, las personas aumentaron su apoyo a la redistribución cuando la fuente de información provenía de una institución internacional porque era percibida con mayor credibilidad.

Debido a la naturaleza exploratoria de este trabajo, los autores realizaron un segundo experimento con el objetivo de replicar los resultados del primero con otro confirmatorio y aumentando la potencia estadística. En este segundo estudio la muestra aumentó a setecientos siete participantes (450 mujeres, 252 hombres, cuatro personas que se identificaron con otro género y un caso sin información) con edades comprendidas entre 17 y 69 años ( $M = 25.50$ ;  $DT = 8.88$ ). Los participantes fueron asignados aleatoriamente a la condición de institución internacional ( $N = 358$ ) o a la condición de partido político de izquierda ( $N = 349$ ). El procedimiento utilizado fue el mismo que en el primer experimento, respondieron a las

mismas escalas sobre las características atribuidas a la fuente, la Justificación del sistema ( $M = 3.53$ ;  $DT = 1.10$ ;  $\alpha = .80$ ), las actitudes hacia la redistribución ( $M = 4.09$ ;  $DT = 0.76$ ;  $\alpha = .81$ ) y características sociodemográficas como el nivel socioeconómico según los ingresos ( $M = 3.83$ ;  $DT = 1.93$ ), la edad, el género, la lengua materna y la nacionalidad. Se utilizaron la edad, el género y los ingresos como variables de control.

Con respecto al análisis, fue similar al del primer estudio. Primero, realizaron un MANOVA con la fuente como variable independiente y las tres características atribuidas a la fuente como variables dependientes. En cuanto a resultados, la institución internacional fue considerada más creíble ( $M = 5.10$ ;  $DT = 1.31$ ), poderosa ( $M = 5.39$ ;  $DT = 1.24$ ) y familiar ( $M = 4.02$ ;  $DT = 1.51$ ) que el partido político de izquierda ( $M_{Credibilidad} = 4.16$ ;  $DT = 1.62$ ;  $M_{Poder} = 4.05$ ;  $DT = 1.74$ ;  $M_{Familiaridad} = 3.56$ ;  $DT = 1.79$ ). También realizaron un ANOVA con la fuente como variable independiente y las actitudes hacia la redistribución como variable dependiente. Los resultados mostraron que cuando la fuente era una institución internacional, las personas mostraban mayores actitudes hacia la redistribución ( $M = 4.16$ ;  $DT = 0.74$ ) que cuando la fuente era un partido político español de izquierdas ( $M = 4.01$ ;  $DT = 0.77$ ). Por ende, realizaron un análisis de regresión utilizando las características atribuidas a la fuente como predictores y las actitudes hacia la redistribución como variable criterio. Los resultados mostraron que el modelo de regresión fue significativo:  $F = 37.75$ ;  $p < 0.001$ . De hecho, la credibilidad ( $\beta = .22$ ;  $p < .001$ ), el poder ( $\beta = .12$ ;  $p = .021$ ) y la familiaridad ( $\beta = .09$ ;  $p = .023$ ) atribuidos a la fuente predijeron positivamente las actitudes hacia la redistribución.

Los resultados del segundo experimento comprobaron la hipótesis de que la fuente de información influye en cómo las personas interpretan la información sobre la desigualdad y, por lo tanto, en sus actitudes hacia la redistribución. En este sentido, se observó que la información proveniente de una institución internacional (en lugar de un partido político de

izquierda) generó que las personas tiendan a apoyar más las actitudes hacia la redistribución debido a la credibilidad atribuida a la fuente. Además, esta influencia se vio moderada por la ideología: los participantes con una ideología política de derecha y mayores niveles de creencias en la justificación del sistema económico tendieron a demostrar mayor credibilidad a la institución internacional (en comparación con un partido político de izquierda), lo incrementó su apoyo a la redistribución.

A continuación, se presenta un estudio desarrollado en Argentina (Reyna et al., 2022) que analizó los desafíos metodológicos del constructo, el objetivo era identificar las dimensiones latentes mediante una serie de ítems utilizados comúnmente en la literatura sobre políticas sociales con relevancia local. En esta investigación, se abordaron las actitudes hacia políticas sociales desde la disciplina de la Psicología, específicamente desde la Psicometría. Los autores sostienen la idea de Steele y Breznau (2019) quienes manifiestan que la operacionalización a través de un solo ítem de las actitudes hacia las políticas sociales no es confiable, debido a que no tiene en cuenta las dimensiones latentes de las políticas redistributivas.

En síntesis, los autores analizaron la existencia de la validez estructural y de consistencia interna de un conjunto de ítems sobre actitudes hacia la redistribución. La investigación tuvo un diseño instrumental, la población de estudio consistió en 442 personas de 18 a 64 años ( $M = 38.61$ ;  $DT = 14.23$ ) del Gran Córdoba (Argentina), de diferentes sexos (femenino = 333; 75.3 %; masculino = 106; 24 %; otro = 3; 0.7 %). En relación al nivel socioeconómico de las personas, fue marginal y bajo inferior = 32, 7.2 %; bajo superior = 76, 17.2 %; medio bajo = 131, 29.6 %; medio = 139, 31.4 %, medio alto y alto = 64, 14.5 %. En cuanto a la metodología, la recolección de datos se realizó mediante una convocatoria abierta en redes sociales (Facebook, Instagram y WhatsApp) y correos electrónicos. Los participantes respondieron una encuesta en línea en la plataforma *LimeSurvey*.

El instrumento fue un conjunto de 24 ítems sobre políticas sociales empleados en diferentes estudios (Alesina & Giuliano, 2009; Castillo & Olivos, 2014; Castillo et al., 2011; Cruces et al., 2013; European Social Survey European Research Infrastructure, 2018; Martín-Artiles et al., 2011; Plata, 2011; Weihua & Ye, 2017). Se administró una escala de respuesta tipo Likert (1 = *totalmente en desacuerdo* a 5 = *totalmente de acuerdo*), además se consultó sobre el nivel socio demográfico, es decir, el nivel educativo, ocupación, cantidad de aportantes y habitantes del hogar y la cobertura médica.

Con la finalidad de examinar la estructura subyacente de las actitudes hacia políticas la muestra fue dividida aleatoriamente en dos (A y B). Con la muestra A ( $N = 221$ ) realizaron análisis de la estructura factorial, con la muestra B ( $N = 221$ ) ejecutaron una estrategia analítica confirmatoria. Por último, evaluaron la consistencia interna a través del coeficiente alfa de Cronbach y del coeficiente omega de McDonald. La evidencia de consistencia interna fue adecuada (superior a .80 o .70, respectivamente). En general, casi todos los ítems manifestaron asimetría negativa, que se traduce en medios a altos grados de acuerdo con las distintas políticas.

En suma, este trabajo avanzó en la comprensión de las actitudes hacia políticas sociales, procurando identificar dimensiones singulares de un constructo complejo, reconociendo el fuerte componente dinámico de este constructo, vinculado a la característica espacio-temporal de las políticas sociales. Este antecedente aporta evidencia empírica en el contexto argentino sobre la necesidad de conceptualizar estas actitudes como fenómenos complejos y multidimensionales, lo cual dialoga directamente con el enfoque adoptado en la presente investigación para el estudio de las preferencias redistributivas.

## Objetivos e Hipótesis

### Objetivo general

Adaptar y validar la escala Preferencias Redistributivas en población adulta de Argentina y explorar su relación con ideología política.

### Objetivos específicos

1. Analizar las propiedades psicométricas y la validez de constructo de la escala Preferencias Redistributivas en población adulta de Argentina.
2. Explorar la estructura factorial subyacente de la Escala de Preferencias Redistributivas mediante un análisis factorial exploratorio.
3. Examinar la relación entre las preferencias redistributivas, variables sociodemográficas e ideología política, explorando si el posicionamiento político, el nivel educativo, la edad y/o el género se encuentran asociados con un mayor o menor apoyo a la redistribución económica.

### Hipótesis

H1. La escala preferencias redistributivas mostrará alta consistencia interna indicando adecuada confiabilidad en la muestra.

H2. El análisis factorial exploratorio identificará dos dimensiones subyacentes en la escala de preferencias redistributivas de acuerdo con lo reportado por García-Sánchez et al. (2022).

H3. La distribución de las preferencias redistributivas en los participantes mostrará variabilidad en función de las características sociodemográficas y posicionamiento ideológico. Existirá una relación significativa entre ideología política y preferencias hacia la redistribución donde individuos con orientación política izquierda mostrarán un mayor apoyo hacia la redistribución en comparación con los individuos de derecha.

## **Materiales y Métodos**

### **Tipo de estudio**

Este Trabajo Integrador Final posee una metodología cuantitativa con un diseño instrumental. Los estudios con estas características abarcan la validación de pruebas y el análisis psicométrico de sus propiedades (Montero & León, 2007). Asimismo, este estudio tiene un alcance correlacional ya que busca explorar la relación entre variables.

### **Participantes**

La muestra del presente trabajo estuvo conformada por  $N = 337$  personas residentes de Argentina, con edades que oscilan entre los 18 y 79 años ( $M = 34.09$ ;  $DT = 13.26$ ). El muestreo fue de tipo no probabilístico, por conveniencia (Battaglia et al., 2008; Hernández-Sampieri & Mendoza-Torres, 2018). El tamaño muestral utilizado se alinea a los criterios recomendados para el AFE de los ítems de una escala (Lloret-Segura et al., 2014). La delimitación de la muestra se basó en los siguientes criterios: residir en Argentina, tener 18 años o más y completar la totalidad de la encuesta. Las personas que no cumplieran con estos criterios no fueron consideradas para el estudio.

### **Procedimiento**

En primer lugar, se realizó una revisión de la literatura y se establecieron las medidas para las variables en estudio y se elaboró el consentimiento informado (ver anexo N°1), con el propósito de garantizar la participación anónima y voluntaria según la normativa vigente. En segundo lugar, se configuró el instrumento en la plataforma alemana *SoSci Survey* (ver anexo N° 2). En tercer lugar, se efectuó una prueba piloto para evaluar el funcionamiento de la encuesta en línea. En cuarto lugar, se ejecutó la recolección de datos específicamente mediante la divulgación de la encuesta a través de plataformas digitales. Por último, se realizó la limpieza de la base y el análisis de los datos. Es necesario aclarar, que tanto el

instrumento como el consentimiento informado fueron sometidos a la valoración del Comité de Bioética de la UCCuyo (ver anexo N° 3), en el marco del proyecto institucional del que se desprende este trabajo integrador final.

### **Instrumento**

El instrumento utilizado fue autoadministrable y contó con las siguientes variables:

**Variables sociodemográficas.** Se agregaron preguntas específicas para indagar variables como edad, género y nivel educativo alcanzado de los participantes.

**Nivel económico subjetivo.** Se determinó mediante la siguiente pregunta: "Marque en esta escala, entre los hogares de menores y mayores ingresos en su país, dónde ubicaría a su hogar: " (Bastias et al., 2019). Se ofreció una escala gráfica del 1 (hogar de bajos ingresos) al 10 (hogar de altos ingresos).

**Nivel económico objetivo.** Se estimó a partir del ingreso total familiar reportado por los participantes. Las respuestas proporcionadas por los participantes fueron clasificadas en diez categorías, considerando los valores indicados para cada decil según la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC sobre la distribución del ingreso en Argentina.

**Preferencias redistributivas.** En base a la propuesta de García-Sánchez et al. (2022) se evaluó el apoyo a diferentes métodos de redistribución. Dichos métodos se condensan en una escala de dos dimensiones: una centrada en el aumento de impuestos a los ricos y otra centrada en ayudar a personas necesitadas y brindar oportunidades. Las respuestas se encuentran en una escala tipo Likert de siete puntos (1 = *totalmente en desacuerdo* y 7 = *totalmente de acuerdo*). La confiabilidad de la escala general en el estudio de García-Sánchez et al. (2022) indica que los ítems se asociaron consistentemente entre sí ( $\alpha$  Cronbach = 0,698;  $\omega$ MacDonald = 0,705;  $r$ meaninter-item = 0,251). La escala se compone originalmente de ocho ítems, pero para este estudio se eliminó el ítem 5 sobre educación "Se deberían reservar

cupos en universidades para las personas más desfavorecidas” ya que no aplicaba culturalmente al contexto argentino.

En relación con la fiabilidad de las dimensiones, se observó que la dimensión vinculada a las intervenciones gubernamentales y el aumento de impuestos presentó una mayor consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach = 0,647;  $\omega$  de McDonald = 0,662;  $r$  medio inter-ítem = 0,312) en comparación con la dimensión referida a la provisión de oportunidades y la asistencia a personas necesitadas ( $\alpha$  de Cronbach = 0,546;  $\omega$  de McDonald = 0,542;  $r$  medio inter-ítem = 0,293). A modo de ejemplo, la primera dimensión incluye ítems como “El Gobierno debería imponer mayores impuestos a las personas con más ingresos económicos” y “Existe una gran necesidad de redistribuir la riqueza de aquellos que tienen más hacia aquellos que tienen menos”, mientras que la segunda contempla afirmaciones como “El Gobierno debería gastar más dinero en subsidios para los pobres”.

**Ideología política.** Se solicitó a los participantes que se ubicaran a sí mismos en un espectro de ideología política, mediante el siguiente interrogante: Al hablar de política, en general se utilizan las expresiones "izquierda" y "derecha". Usando una escala donde 1 = izquierda y 7 = derecha, siendo 3 la opción del centro. ¿Dónde se situaría usted? (Brussino et al., 2019; Piurko et al., 2011).

### **Análisis de datos**

El proceso del análisis de datos se realizó mediante el software SPSS versión 25, y la confección de los gráficos a través del programa Excel 2016. El primer paso fue la limpieza de la base y, posteriormente, el análisis preliminar para detectar valores atípicos univariantes ( $Z > \pm 3.29$ ) y multivariantes ( $p < .001$ ), siguiendo las recomendaciones de Tabachnick y Fidell (2001). El segundo paso, fue la realización del análisis descriptivo de las variables sociodemográficas. Como así también, se realizó una matriz de correlación de Pearson para analizar la asociación entre variables. Posteriormente se evaluaron las propiedades

psicométricas de la escala Preferencias Redistributivas. Además, se evaluó la asociación con la variable ideología política y variables sociodemográficas. Para el análisis de los ítems se calcularon los estadísticos descriptivos de media, desviación típica, curtosis y asimetría. Para finalizar, se hicieron las pruebas para ejecutar el AFE de la escala y su fiabilidad.

### **Consideraciones éticas**

El presente trabajo y los procedimientos utilizados tuvieron en cuenta los lineamientos establecidos por el Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA, 2013). Los participantes otorgaron su consentimiento informado, en el cual se explicitó el propósito y la naturaleza de la investigación, las responsabilidades de las partes involucradas, la protección y los límites de la confidencialidad, así como los posibles beneficios, riesgos y alternativas. Asimismo, se garantizó el derecho a rechazar o discontinuar la participación en cualquier momento sin consecuencias. El consentimiento fue elaborado de acuerdo con lo establecido por la Ley Nacional N.º 25.326 de Protección de los Datos Personales.

## Resultados

En la presente sección se reportan los resultados obtenidos mediante la encuesta aplicada. En primer término, se presentan los análisis descriptivos de las variables sociodemográficas y, posteriormente, se desarrollarán los resultados correspondientes al análisis psicométrico de la escala Preferencias Redistributivas, contemplando su validez, fiabilidad y la estructura factorial obtenida a través del AFE.

Como se observa en la Tabla 1 las edades comprendidas de los participantes fueron entre los 18 y 79 años ( $M = 34.09$ ;  $DT = 13.26$ ). En la Tabla 2, las distintas edades fueron agrupadas con el fin de mostrar con mayor claridad la distribución según rango etario (ver Gráfico 1). Si bien la última brecha etaria considerada abarca de 78 a 87 años, la edad máxima registrada en la muestra fue de 79 años. La inclusión de este intervalo responde a criterios de homogeneidad en la amplitud de los rangos. Los resultados indican que la muestra se concentra principalmente en los rangos etarios de 18 a 27 años (43.32%) y 28 a 37 años (22.85%), lo que evidencia una mayor representación de población joven.

Tabla 1  
*Estadísticos descriptivos según edad*

<i>N</i>	Mínimo	Máximo	<i>M</i>	<i>DT</i>
337	18	79	34.09	13.26

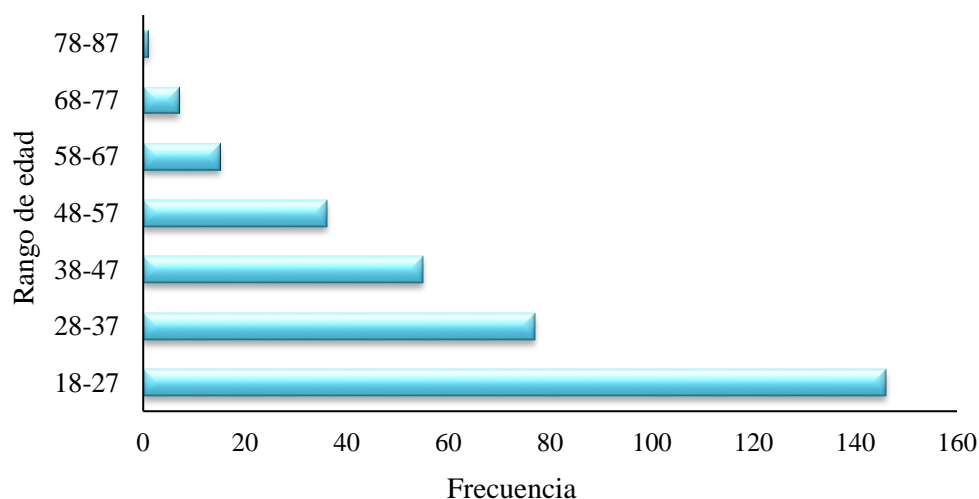
*Nota.* *N* = Total de la muestra; *M* = Media; *DT* = Desviación Típica

Tabla 2  
*Frecuencia de edad de los participantes*

Rango	<i>f</i>	Porcentaje
18-27	146	43.32%
28-37	77	22.85%
38-47	55	16.32%
48-57	36	10.68%
58-67	15	4.45%
68-77	7	2.08%
78-87	1	0.3%

*Nota.* *f* = Frecuencia

Gráfico 1  
Edad de los participantes



Fuente: Base de datos

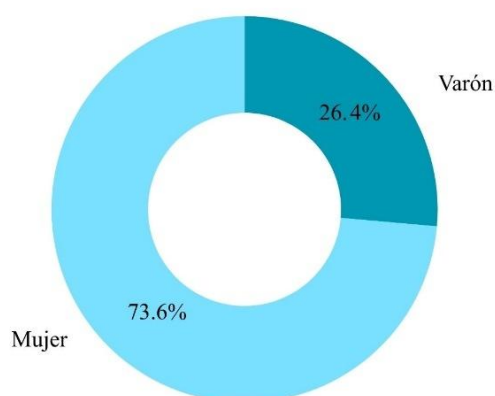
Con respecto a la variable género, cómo se observa en la Tabla 3 y en el Gráfico 2, el 73.6% de los encuestados se identificaron con la categoría mujer ( $N = 248$ ) y un 26.4% con la categoría varón ( $N = 89$ ), sin reporte de otras categorías.

Tabla 3  
Frecuencia según género de los participantes

Género	$f$	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Varón	89	26.4	26.4	26.4
Mujer	248	73.6	73.6	100.0
Total	337	100.0	100.0	

Nota.  $f$  = Frecuencia

Gráfico 2  
Distribución gráfica según género de los participantes



Fuente: Base de datos

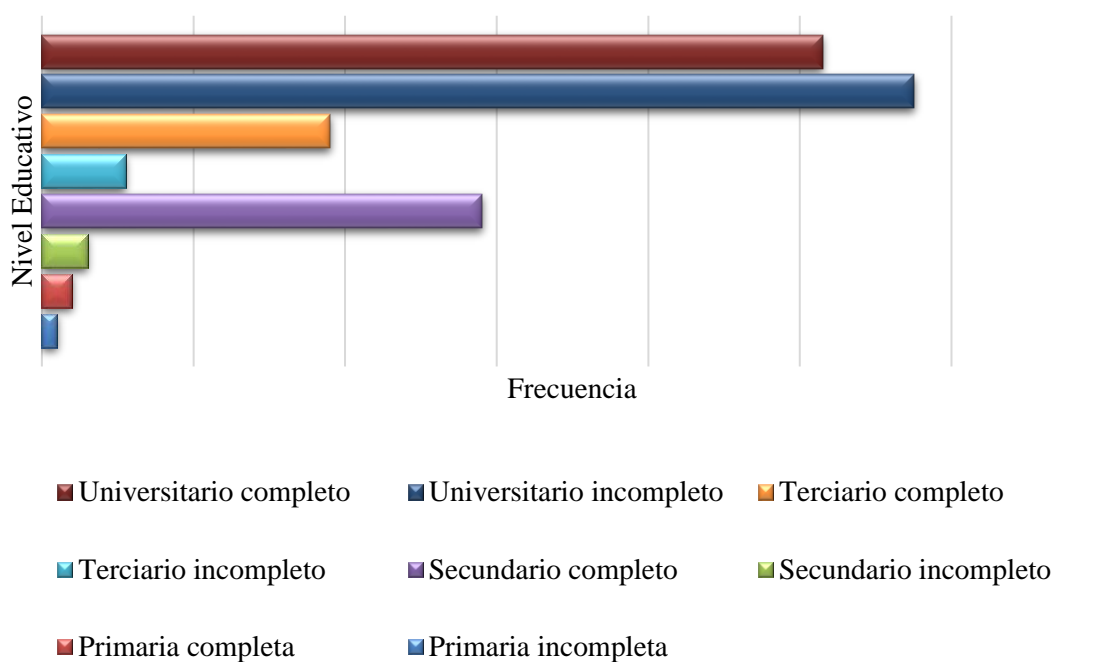
Acerca del nivel educativo alcanzado ( $M = 6.45$ ;  $DT = 1.61$ ), tal como se detalla en la Tabla 4, el 34.1% de los participantes muestran haber completado estudios universitarios y un 30.6% señaló tener estudios universitarios incompletos. Asimismo, un 11.3% informó haber finalizado su formación terciaria y sólo un 3.3% demostró estudios terciarios incompletos. Por su parte, un 17.2% señaló haber completado el nivel secundario, mientras que el 1.8% no lo finalizó. Finalmente, en porcentajes reducidos, el 1.2% refirió haber alcanzado el nivel primario completo como máximo nivel educativo, y un 0.6% tenía el primario incompleto. Estos resultados, representados en el Gráfico 3, evidencian una muestra con un alto nivel educativo, con predominio de personas que cursaron o finalizaron estudios superiores.

Tabla 4

*Frecuencia según el nivel educativo alcanzado de los participantes*

Nivel educativo alcanzado	<i>f</i>	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Primaria incompleta	2	0.6	0.6	0.6
Primaria completa	4	1.2	1.2	1.8
Secundario incompleto	6	1.8	1.8	3.6
Secundario completo	58	17.2	17.2	20.8
Terciario incompleto	11	3.3	3.3	24.0
Terciario completo	38	11.3	11.3	35.3
Universitario incompleto	115	34.1	34.1	69.4
Universitario completo	103	30.6	30.6	100.0

Gráfico 3  
*Nivel educativo alcanzado de los participantes*



*Fuente:* Base de datos

La distribución del ingreso familiar según deciles ( $M = 6.86$ ;  $DT = 2.76$ ) muestra una clara concentración en los estratos más altos. El 21.7% de los participantes se ubicó en el decil 10, correspondiente al grupo de mayor ingreso, seguido por el 14.2% en el decil ocho y el 13.6% en el decil nueve. En conjunto, los deciles del 8 al 10 agrupan al 49.5% de la muestra, lo que evidencia una marcada autopercepción de pertenencia a sectores socioeconómicos altos. En contraste, los primeros cuatro deciles, asociados a los sectores de menores ingresos, reúnen sólo al 21.6% de los encuestados.

Tabla 5

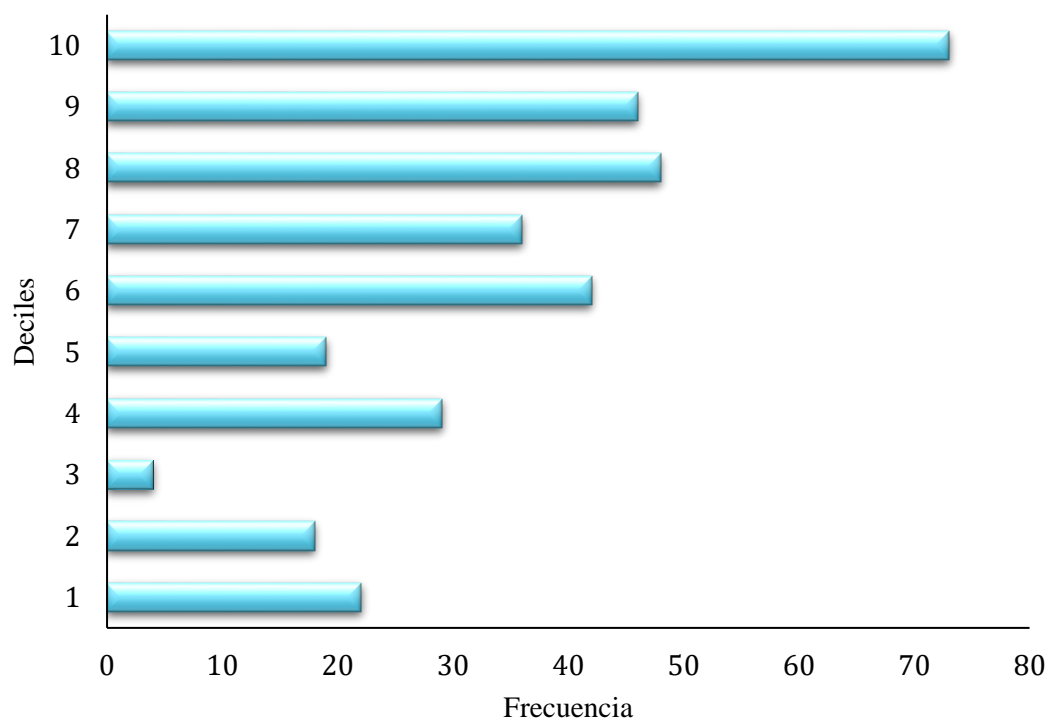
*Frecuencia nivel económico objetivo: ingreso total familiar por deciles*

Deciles	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	22	6.5	6.5	6.5
2	18	5.3	5.3	11.9
3	4	1.2	1.2	13.1
4	29	8.6	8.6	21.7
5	19	5.6	5.6	27.3
6	42	12.5	12.5	39.8
7	36	10.7	10.7	50.4
8	48	14.2	14.2	64.7
9	46	13.6	13.6	78.3
10	73	21.7	21.7	100.0

Nota. Se agrupó el ingreso total familiar de los participantes según los deciles reportados por el INDEC.

Gráfico 4

*Nivel económico objetivo según ingreso total familiar por deciles*



Fuente: Base de datos

La distribución de la ubicación subjetiva del hogar según el nivel de ingresos ( $M = 5.12$ ;  $DT = 1.74$ ) revela una tendencia hacia niveles medios. La mayoría de los encuestados se percibe en el centro de la estructura social, sin una concentración marcada en los extremos de

alta o baja condición económica. En particular, el 26.4% de los participantes se ubicó en el nivel cinco, seguido por un 19.3% en el nivel seis y un 14.2% en el nivel siete, lo que evidencia una leve progresión hacia posiciones relativamente más acomodadas dentro del segmento medio. En contraste, los niveles extremos presentan frecuencias considerablemente menores: solo el 3% se ubicó en el nivel uno (menores ingresos) y apenas el 0.3% en el nivel diez (mayores ingresos).

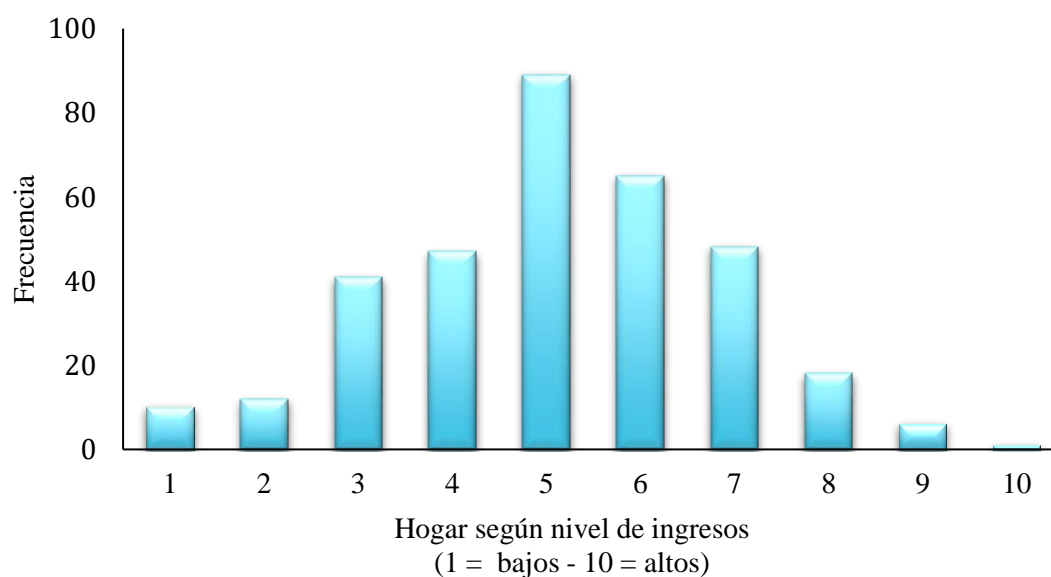
Tabla 6

*Estatus subjetivo: hogar de bajos/altos ingresos*

Hogar bajo/alto ingreso	<i>f</i>	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	10	3	3	3
2	12	3.6	3.6	6.5
3	41	12.2	12.2	18.7
4	47	13.9	13.9	32.6
5	89	26.4	26.4	59.1
6	65	19.3	19.3	78.3
7	48	14.2	14.2	92.6
8	18	5.3	5.3	97.9
9	6	1.8	1.8	99.7
10	1	0.3	0.3	100

Gráfico 5

*Estatus subjetivo: hogar de bajos/altos ingresos*



*Fuente:* Base de datos

Sobre la ideología política en la medida de auto posicionamiento ( $M = 4.57$ ;  $DT = 1.43$ ), un 38.3% se ubicó en el centro del espectro político, un 12.2 % se identificó con el extremo de la derecha, el 15.1% se posicionó con una tendencia hacia la derecha y el 2.7% prefirió el extremo de la izquierda. El resto de los participantes se ubicaron próximos al centro de la escala. Los resultados indican una clara concentración en posturas de centro ( $Mo = 4$ ), con una frecuencia de  $N = 129$  participantes.

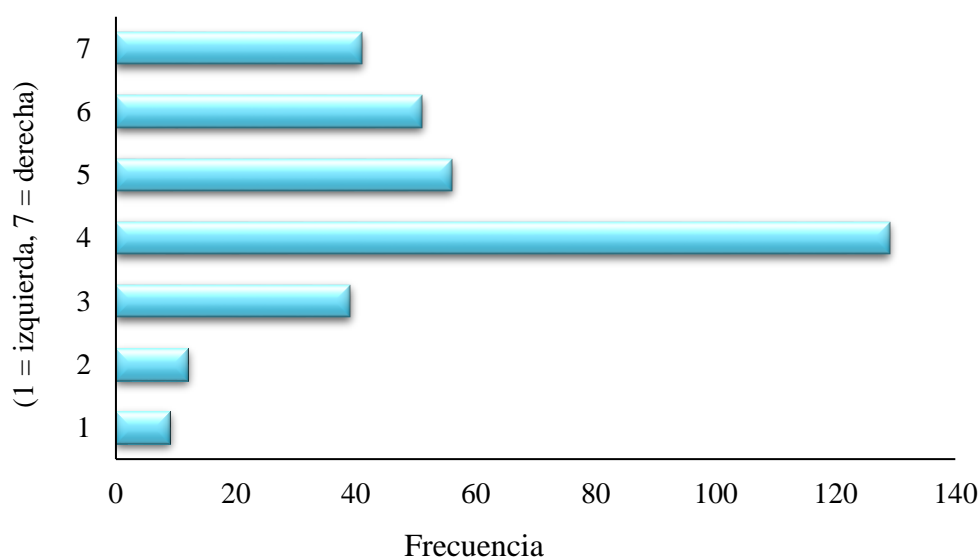
Tabla 7

*Frecuencia según la ideología política de los participantes*

Ideología política	$f$	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	9	2.7	2.7	2.7
2	12	3.6	3.6	6.2
3	39	11.6	11.6	17.8
4	129	38.3	38.3	56.1
5	56	16.6	16.6	72.7
6	51	15.1	15.1	87.8
7	41	12.2	12.2	100.0

Gráfico 6

*Ideología política de los participantes*



Fuente: Base de datos

Con el objetivo de examinar las relaciones entre las preferencias redistributivas, sus dimensiones específicas y variables sociodemográficas e ideológicas, se realizó una matriz de

correlación (ver Tabla 8). En general, los resultados muestran un patrón de asociaciones coherente desde el punto de vista teórico, con relaciones de magnitud variable y direcciones consistentes con la literatura previa.

Tabla 8  
*Matriz de correlación de variables en estudio*

	Preferencias Redistributivas	Aumento impuestos	Ayuda a los necesitados	Edad	Nivel educativo	NEO	NES	IP
Preferencias Redistributivas	-							
Aumento de impuestos	.911**	-						
Ayuda a los necesitados	.823**	.514**	-					
Edad	.164**	.241**	.009	-				
Nivel educativo	.039	.028	.043	.036	-			
NEO Ingreso deciles	-.027	-.036	-.007	.005	.240**	-		
NES Estatus subjetivo	-.105	-.120*	-.053	-.169**	.246**	.461**	-	
Ideología Política	-.425**	-.365**	-.381**	.037	-.021	-.012	.067	-

*Nota.* \*.  $p < 0.05$  \*.  $p < 0.01$  \*\*.  $p < 0.001$ ; NEO = Nivel económico objetivo; NES: Nivel económico subjetivo; IP = Ideología Política.

Las preferencias redistributivas presentaron una correlación positiva alta y estadísticamente significativa con la dimensión apoyo al aumento de impuestos ( $r = .911, p < .01$ ), así como una correlación positiva alta con la dimensión ayuda a los necesitados ( $r = .823, p < .01$ ). Estas relaciones sugieren que los individuos con mayores niveles de apoyo a la redistribución tienden a respaldar de manera conjunta tanto las políticas fiscales orientadas a la redistribución del ingreso como las intervenciones de asistencia social directa. Asimismo, se observó una correlación positiva moderada y significativa entre el apoyo al aumento de impuestos y la ayuda a los necesitados ( $r = .514, p < .01$ ), lo que sugiere que, si bien ambas dimensiones se encuentran estrechamente relacionadas, representan facetas distinguibles del constructo redistributivo. En conjunto, estas asociaciones respaldan una adecuada coherencia interna de la escala y sugieren la presencia de una base conceptual común subyacente.

Respecto a las variables sociodemográficas, la edad se asoció de manera positiva y débil, aunque significativa, con las preferencias redistributivas generales ( $r = .164, p < .01$ ) y

con el apoyo al aumento de impuestos ( $r = .241, p < .01$ ). Estos resultados indican que, a mayor edad, se observa una ligera tendencia a un mayor respaldo a políticas redistributivas, especialmente aquellas vinculadas a la recaudación fiscal. En contraste, la relación entre edad y la dimensión ayuda a los necesitados fue prácticamente nula y no significativa ( $r = .009, p > .05$ ), lo que sugiere que la edad no se asocia sistemáticamente con actitudes hacia políticas de asistencia directa.

Por su parte, el nivel educativo no mostró correlaciones significativas con las preferencias redistributivas ( $r = .039, p > .05$ ), el apoyo al aumento de impuestos ( $r = .028, p > .05$ ) ni con la ayuda a los necesitados ( $r = .043, p > .05$ ). Estos resultados indican que el nivel de educación formal no constituye un factor relevante para explicar las actitudes redistributivas en la muestra analizada. No obstante, el nivel educativo se asoció de forma positiva y significativa tanto con el nivel económico objetivo (NEO) ( $r = .240, p < .01$ ) como con el estatus socioeconómico subjetivo (NES) ( $r = .246, p < .01$ ), lo que sugiere que mayores niveles educativos se vinculan con mejores posiciones económicas, tanto objetivas como percibidas.

Por su parte, el NES mostró una correlación negativa débil y significativa con el apoyo al aumento de impuestos ( $r = -.120, p < .05$ ), mientras que sus asociaciones con las preferencias redistributivas generales ( $r = -.105, p > .05$ ) y con la ayuda a los necesitados ( $r = -.053, p > .05$ ) no alcanzaron significación estadística. Este patrón sugiere que la percepción subjetiva de una mejor posición social se vincula con una menor disposición a apoyar incrementos impositivos, aunque no necesariamente con actitudes redistributivas más amplias. Adicionalmente, se observó una correlación positiva moderada y significativa entre NEO y NES ( $r = .461, p < .01$ ), lo que indica coherencia entre los indicadores objetivos y subjetivos del estatus socioeconómico.

La ideología política presentó correlaciones negativas moderadas y estadísticamente significativas con las preferencias redistributivas ( $r = -.425, p < .01$ ) y sus respectivas dimensiones apoyo al aumento de impuestos ( $r = -.365, p < .01$ ) y ayuda a los necesitados ( $r = -.381, p < .01$ ). Estos resultados indican que una orientación ideológica más conservadora o hacia la derecha se asocia consistentemente con un menor respaldo a políticas redistributivas, constituyendo uno de los predictores más robustos del conjunto de variables analizadas. En contraste, la ideología política no se asoció de manera significativa con la edad ( $r = .037, p > .05$ ), el nivel educativo ( $r = -.021, p > .05$ ), el nivel económico objetivo ( $r = -.012, p > .05$ ) ni el estatus socioeconómico subjetivo ( $r = .067, p > .05$ ), lo que sugiere que su influencia sobre las actitudes redistributivas opera de manera relativamente independiente de estas características sociodemográficas.

A continuación, se presentan las propiedades psicométricas de la escala Preferencias Redistributivas. Según los criterios de George y Mallery (2001), para asimetría y curtosis se tuvieron en cuenta valores dentro del rango -1.5 a +1.5 considerados aceptables y sugiriendo una distribución aproximadamente simétrica.

Tabla 9

*Propiedades Psicométricas de la Escala Preferencias Redistributivas*

Ítems	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>rjx</i>	<i>α.-x</i>	<i>A</i>	<i>K</i>
1. El Gobierno tiene la responsabilidad de reducir las diferencias de ingresos entre los que tienen más y los que tienen menos	5.02	1.90	.48	.74	-0.71	-0.55
2. El Gobierno debería gastar más dinero en subsidios para los pobres	2.66	1.82	.46	.75	0.88	-0.31
3. El Gobierno debería imponer mayores impuestos a las personas con más ingresos económicos	3.82	2.28	.62	.71	0.06	-1.48
4. Existe una gran necesidad de redistribuir la riqueza de aquellos que tienen más. hacia aquellos que tienen menos	3.86	2.25	.67	.70	0.11	-1.41
5. No hay ninguna necesidad de cambiar la distribución de ingresos económicos de Argentina	5.34	1.89	.21	.79	-0.90	-0.27
6. El gobierno debería incrementar los impuestos para dar más ayudas a las personas más necesitadas	2.43	1.79	.45	.75	1.09	0.12
7. Las personas con más riqueza deberían ayudar más a las personas más necesitadas	3.98	2.05	.55	.73	-0.01	-1.20

Como se observa en la Tabla 9, los resultados indican que la Escala de Preferencias Redistributivas presenta adecuadas propiedades psicométricas en la muestra analizada, evidenciando una variabilidad suficiente en las respuestas ( $M = 2.43 - 5.34$ ;  $DE = 1.79 - 2.28$ ). Las correlaciones ítem-total corregidas fueron, en general, satisfactorias, destacándose los ítems vinculados a la redistribución de la riqueza y a la imposición de impuestos a los sectores de mayores ingresos ( $r_{jx} = .67$  y  $r_{jx} = .62$ , respectivamente), mientras que el ítem (5) redactado de forma inversa mostró una discriminación menor ( $r_{jx} = .21$ ), sin afectar la consistencia interna global, dado que el alfa de Cronbach si el ítem era eliminado se mantuvo estable ( $\alpha = .70-.79$ ).

Se realizó un AFE para examinar la estructura interna de la escala, siguiendo los criterios establecidos por Costello y Osborne (2005). Se verificó la adecuación de los datos mediante la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), considerando aceptables valores superiores a .70, lo que sugiere una interacción satisfactoria entre los ítems (Hair et al., 1999), y la prueba de esfericidad de Bartlett, con un nivel de significancia ( $p < .000$ ), ambos considerados como indicadores apropiados para proceder con el análisis factorial. El valor de KMO obtenido es de .789, valores cercanos a 0.80 sugieren que los datos son suficientemente buenos para realizar un análisis factorial. La prueba de Bartlett es significativa ( $p < .001$ ), lo que indica que existe elevación suficiente entre los ítems para justificar el análisis. Respecto a la estructura factorial, se identifican dos factores principales en la matriz de componentes rotados.

Tabla 10  
*Cargas Factoriales de la Escala Preferencias Redistributivas*

Ítems	1	2
4. Existe una gran necesidad de redistribuir la riqueza de aquellos que tienen más. hacia aquellos que tienen menos.	<b>.763</b>	.356
5. No hay ninguna necesidad de cambiar la distribución de ingresos económicos de Argentina.	<b>.730</b>	-.316
1. El Gobierno tiene la responsabilidad de reducir las diferencias de ingresos entre los que tienen más y los que tienen menos.	<b>.639</b>	.240
3. El Gobierno debería imponer mayores impuestos a las personas con más ingresos económicos.	<b>.598</b>	.485
6. El gobierno debería incrementar los impuestos para dar más ayudas a las personas más necesitadas.	.077	<b>.818</b>
2. El Gobierno debería gastar más dinero en subsidios para los pobres.	.130	<b>.786</b>
7. Las personas con más riqueza deberían ayudar más a las personas más necesitadas.	.488	<b>.524</b>

Según los autovalores y el gráfico de sedimentación, el AFE identificó una estructura bidimensional. Como se observa en la Tabla 11, los ítems agrupados en dos factores explicaron un 60.32% de la varianza y presentaron cargas factoriales adecuadas.

Tabla 11  
*Varianza explicada del AFE*

Componente	Sumas de cargas al cuadrado de la extracción			Sumas de cargas al cuadrado de la rotación		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	3,017	43,1	43,1	2,142	30,598	30,598
2	1,206	17,224	60,324	2,081	29,726	60,324

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Por último, se estimó la confiabilidad de la escala mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, considerando adecuados los valores entre .70 y .90. según lo sugerido por Campo-Arias y Oviedo (2008). Además, se calculó la correlación de cada ítem con el total considerando adecuados los valores mayores a .35 (Cohen & Manion, 1990) y se analizaron las variaciones en el coeficiente Alfa de Cronbach al eliminar cada elemento. Como resultado se obtuvo una confiabilidad de ( $\alpha = .77$ ), lo cual indica una alta consistencia interna. Se corroboró que la fiabilidad de la escala aumenta ( $\alpha = .79$ ) si se elimina el ítem 5. Respecto a la fiabilidad de las dimensiones: aumento a los impuestos ( $\alpha = .70$ ) y ayuda a los necesitados ( $\alpha = .67$ ).

## Discusión

### Conclusiones generales del estudio

El presente estudio tuvo como objetivo validar una Escala de Preferencias Redistributivas en población adulta de Argentina. Asimismo, se buscó explorar la estructura factorial de dicha escala y analizar las relaciones entre preferencias redistributivas, ideología política y variables sociodemográficas. Los resultados obtenidos permiten dar respuesta a los objetivos e hipótesis planteadas, así también, se discuten a la luz investigaciones previas que han abordado la estructura y los correlatos del apoyo a la redistribución, particularmente aquellas que distinguen entre diferentes dimensiones del constructo.

En relación con el primer objetivo, orientado a analizar las propiedades psicométricas y la validez de constructo de la Escala Preferencias Redistributivas en el contexto argentino, los resultados muestran una adecuada variabilidad en las respuestas de los participantes ( $M = 2.43 - 5.34$ ;  $DE = 1.79 - 2.28$ ), lo que indica una dispersión suficiente para el análisis psicométrico. En cuanto a las hipótesis planteadas, la primera postulaba que la escala de preferencias redistributivas presentaría una alta consistencia interna, fue confirmada y evaluada mediante el coeficiente alfa de Cronbach (considerándose adecuados valores entre .70 y .90), se obtuvo un valor de  $\alpha = .77$ , lo cual indica una alta consistencia interna y respalda la fiabilidad del instrumento en la muestra analizada.

Respecto del segundo objetivo, orientado a explorar la estructura factorial subyacente de la escala, se llevó a cabo un AFE. Previamente, se verificó la adecuación de los datos para este tipo de análisis mediante la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. El valor obtenido en el índice KMO fue de .789, lo que indica una adecuada interrelación entre los ítems y sugiere que los datos son suficientemente apropiados para la aplicación del análisis factorial (Hair et al., 1999). Asimismo, la prueba de Bartlett

resultó estadísticamente significativa ( $p < .001$ ), lo que confirma la existencia de correlaciones suficientes entre los ítems y justifica la realización del análisis factorial.

Por su parte, la segunda hipótesis proponía la existencia de dos dimensiones latentes de las preferencias redistributivas, los resultados obtenidos permiten confirmarla. Ambas dimensiones mostraron adecuados niveles de consistencia interna y se observa una asociación positiva y significativa entre la dimensión aumento de impuestos a los sectores de mayores ingresos y la media total de la escala ( $r = .911, p < .01$ ), así como una correlación positiva elevada con la dimensión ayuda a los necesitados ( $r = .823, p < .01$ ), lo que respalda empíricamente la estructura bidimensional de la escala.

Estos hallazgos son consistentes con lo reportado por García-Sánchez et al. (2022), quienes señalaron que el apoyo a la redistribución no constituye un constructo unidimensional, sino que puede descomponerse en al menos dos dimensiones latentes diferenciadas: una orientada a la imposición de impuestos a los sectores de mayores ingresos y otra centrada en la ayuda a las personas necesitadas y la provisión de oportunidades. La elevada correlación observada entre estas dimensiones en el presente estudio respalda la existencia de una base conceptual común, aunque sin negar la especificidad funcional de cada una, tal como fue planteado en dicha investigación.

Asimismo, la fuerte asociación entre la media total de la escala preferencias redistributivas y la dimensión de apoyo al aumento de impuestos coincide con los hallazgos de García-Sánchez et al. (2022), quienes encontraron que la dimensión vinculada a la intervención estatal mediante la tributación progresiva presentó una mayor consistencia interna que la dimensión orientada a la asistencia directa. Esta convergencia sugiere que, tanto en contextos latinoamericanos como europeos, el apoyo a la redistribución tiende a estructurarse con mayor claridad en torno a políticas fiscales que modifican la distribución del ingreso.

En relación con la tercera hipótesis, que planteaba que las preferencias redistributivas mostrarían variabilidad con las características sociodemográficas y con la ideología política, los resultados se confirmaron parcialmente. Es decir, se observó una relación significativa entre la ideología política y preferencias redistributivas, evidenciando que una orientación ideológica más conservadora o hacia la derecha se asocia con un menor apoyo a políticas redistributivas, esto se convierte en un predictor dentro del conjunto de variables analizadas. En contraste, la ideología política no mostró asociaciones significativas con la edad ( $r = .037$ ,  $p > .05$ ), el nivel educativo ( $r = -.021$ ,  $p > .05$ ), el nivel económico objetivo ( $r = -.012$ ,  $p > .05$ ) ni con el estatus socioeconómico subjetivo ( $r = .067$ ,  $p > .05$ ), lo que sugiere que su influencia sobre las actitudes redistributivas opera de manera relativamente independiente de estas características sociodemográficas y requiere de mayor exploración.

Este patrón coincide con lo reportado por García-Sánchez et al. (2022), quienes encontraron que ambas dimensiones del apoyo a la redistribución se vincularon negativamente con el conservadurismo político, siendo dicha asociación más fuerte para la dimensión de aumento de impuestos a los ricos. De manera similar, Sánchez-Rodríguez et al. (2024) utilizaron la escala de García-Sánchez et al. (2022) y mostraron que las actitudes redistributivas se encuentran fuertemente moduladas por la ideología, incluso cuando se introduce información contextual sobre la desigualdad económica. En conjunto, estos resultados refuerzan la idea de que la ideología política constituye uno de los predictores más robustos y transversales del apoyo a políticas redistributivas.

Por otro lado, respondiendo al tercer objetivo que consistió en examinar la relación entre las preferencias redistributivas, variables sociodemográficas e ideología política, explorando si el posicionamiento político, el nivel educativo, la edad y/o el género se encuentran asociados con un mayor o menor apoyo a la redistribución económica. El nivel socioeconómico objetivo no mostró asociaciones significativas con las preferencias

redistributivas, lo que contrasta parcialmente con los hallazgos de García-Sánchez et al. (2022), quienes observaron que el nivel socioeconómico (ingresos) y el nivel socioeconómico subjetivo se correlacionaron negativamente con ambas dimensiones del apoyo a la redistribución, siendo esta relación más pronunciada para la imposición de impuestos a los ricos. Sin embargo, esta divergencia puede interpretarse a la luz de las particularidades contextuales del caso argentino, donde la inestabilidad económica y la alta inflación podrían debilitar la relación directa entre ingresos objetivos y actitudes redistributivas, desplazando el peso explicativo hacia variables ideológicas y perceptuales.

En cuanto al estatus socioeconómico subjetivo, los resultados mostraron una asociación negativa débil con el apoyo al aumento de impuestos, aunque no con la ayuda a los necesitados. Este patrón es parcialmente consistente con García-Sánchez et al. (2022), quienes señalaron que la percepción subjetiva de estatus se asocia de manera más intensa con políticas redistributivas que implican costos directos para los sectores de mayores ingresos. Esta coincidencia refuerza la hipótesis del interés propio, según la cual las personas que se perciben en posiciones socioeconómicas más favorables tienden a oponerse con mayor fuerza a medidas fiscales redistributivas.

Respecto al nivel educativo, el presente estudio no encontró asociaciones significativas con ninguna de las dimensiones de la redistribución, lo que resulta coherente con los resultados reportados en la literatura. En particular, García-Sánchez et al. (2022) encontraron que la educación se asoció negativamente con la ayuda a los desfavorecidos, pero no con la imposición de impuestos a los ricos, sugiriendo que el rol de la educación podría variar según la dimensión específica del apoyo redistributivo. La ausencia de relaciones significativas en el presente estudio podría indicar que el efecto de la educación se encuentra mediado por otros factores contextuales o ideológicos no captados directamente en el análisis.

Finalmente, los resultados del presente trabajo se alinean con investigaciones desarrolladas en el contexto argentino, como la de Reyna et al. (2022), quienes utilizaron una escala con ítems de diversos estudios, esto dió por resultado la existencia de dimensiones latentes del constructo preferencias redistributivas. La convergencia entre ambos estudios aporta evidencia adicional sobre la validez estructural del constructo en población argentina y refuerza la pertinencia al utilizar instrumentos adaptados al contexto local para el estudio de actitudes redistributivas.

En síntesis, los hallazgos del presente estudio confirman que las preferencias redistributivas constituyen un constructo multidimensional estrechamente vinculado a la ideología política, mientras que las variables sociodemográficas y económicas presentan un rol más limitado y dependiente del contexto. Es decir que, las preferencias redistributivas se encuentran fuertemente estructuradas en torno a dimensiones interrelacionadas y que la ideología política emerge como el factor externo más consistentemente asociado al apoyo redistributivo. En contraste, las variables sociodemográficas y económicas presentan asociaciones débiles o nulas, lo que refuerza la relevancia de los factores ideológicos y actitudinales en la explicación de las preferencias redistributivas. Estos resultados no solo replican parcialmente la evidencia internacional previa, sino que también aportan elementos específicos para la comprensión de las actitudes redistributivas en Argentina, contribuyendo al desarrollo de una agenda de investigación sobre desigualdad y políticas redistributivas.

### **Limitaciones del estudio**

La presente investigación se llevó a cabo mediante la recolección de datos primarios, es decir, información obtenida de forma directa por la investigadora a partir de instrumentos aplicados específicamente para los objetivos de este trabajo final. Este diseño metodológico permite un mayor control sobre la calidad de los datos, así como la adecuación entre las variables teóricas y sus formas de medición.

Sin embargo, el estudio presenta algunas limitaciones que deben ser reconocidas. En primer lugar, el tamaño de la muestra (quienes en su mayoría son personas con estudios universitarios completos o incompletos, personas del género femenino y con edades que oscilan entre los 18 y 37 años principalmente) y su carácter no probabilístico, sumado a su aplicación a través de una encuesta en formato digital, excluyendo a las personas que no tienen acceso a internet o no cuentan con dispositivos tecnológicos, excluyendo ciertos sectores de la población.

En segundo lugar, hubo una dificultad en el uso de la plataforma *SoSci Survey*, debido a que requiere conocimientos en programación. Además, la interfaz se encuentra disponible en alemán o inglés, por lo que realizar el modelo de encuesta puede tomar mayor esfuerzo y tiempo debido a la necesidad de traducir la página.

En tercer lugar, se identifica como limitación la falta de financiamiento externo, lo que condiciona tanto el alcance territorial de la muestra como el acceso a herramientas más amplias de análisis comparativo. Asimismo, se evidenció una escasez de material teórico y empírico validado en el contexto argentino, especialmente en lo que respecta a estudios que integren las variables de preferencias redistributivas, ideología política y nivel socioeconómico, dificultando la contrastación directa con investigaciones previas desarrolladas en otros países.

A pesar de estas limitaciones, este estudio representa un aporte exploratorio significativo en el análisis de las preferencias redistributivas en el contexto argentino. Se considera como un primer paso en el desarrollo y validación local de una escala que, hasta el momento, no ha sido estandarizada en nuestro país.

### **Sugerencias para posteriores estudios**

Se sugiere en futuras investigaciones continuar con esta línea de trabajo ya que se encuentra en desarrollo y requiere de ampliar el consenso a la hora de medir este fenómeno

mediante instrumentos válidos y confiables, este es un primer paso en ese camino. Asimismo, se sugiere obtener una muestra representativa (con distintos niveles educativos alcanzados, franjas etarias y regiones del país) para poder generalizar los resultados a la población argentina.

Se alienta la profundización teórica y empírica en torno a los instrumentos disponibles para la medición de las preferencias redistributivas, con el fin de alcanzar mayores consensos científicos respecto a su conceptualización y operacionalización. Para finalizar, se sugiere continuar analizando la escala Preferencias Redistributivas mediante investigaciones que incluyan análisis factoriales confirmatorios y diseños longitudinales, con el propósito de fortalecer la validez y fiabilidad de los resultados

### **Aportes a la formación del psicólogo**

El presente estudio aporta de manera significativa a la formación del psicólogo, tanto por el desarrollo de competencias metodológicas vinculadas al análisis y validación de un instrumento psicométrico, como así también, por el abordaje de una problemática social relevante como la desigualdad económica y su relación con las preferencias redistributivas y la ideología política. La validación de la escala de Preferencias Redistributivas para el contexto argentino contribuye a fortalecer el uso de herramientas científicas pertinentes culturalmente, promoviendo una comprensión de las actitudes sociales y políticas.

Asimismo, este trabajo favorece una lectura crítica del contexto social y político, aspecto importante para el ejercicio profesional del psicólogo. En este sentido, la investigación refuerza el valor de una Psicología comprometida con el análisis de fenómenos estructurales que atraviesan la vida cotidiana de las personas, integrando la producción de conocimiento científico con el compromiso social. Finalmente, se destaca la importancia de la participación en proyectos de investigación como espacio formativo que promueve la

rigurosidad metodológica, el trabajo en equipo y la reflexión crítica, pilares centrales del rol profesional del psicólogo.

## Referencias

- Alesina, A., & Giuliano, P. (2009). Preferences for redistribution. In *Handbook of social economics 1*, 93-131. North-Holland.
- Alesina, A., & La Ferrara, E. (2005). Preferences for redistribution in the land of opportunities. *Journal of public Economics*, 89(5-6), 897-931.
- Alt, J., & Iversen, T. (2017). Inequality, labor market segmentation, and preferences for redistribution. *American Journal of Political Science*, 61(1), 21-36.
- Alvaredo, F., Cruces, G., & Gasparini, L. (2018). A short episodic history of income distribution in Argentina. *Latin American Economic Review*, 27, 1-45.
- Amante, D., Martínez, M., & Castillo, J. (2023). Hacia una redistribución más justa: la necesidad de una medida global para evaluar preferencias redistributivas en entornos desiguales. *Seminario sobre Desigualdad y Movilidad Social (SDyMS), Universidad Nacional de La Plata*.
- Atkinson, A. B., & Stiglitz, J. E. (2015). *Lectures on public economics: Updated edition*.
- Banco Mundial. (2024). *World Development Indicators*. Banco Mundial.  
<https://www.worldbank.org>
- Bandalos, D. L. (2018). *Measurement Theory and Applications for the Social Sciences*. New York: The Guilford Press.
- Barberá, P., Jost, J. T., Nagler, J., Tucker, J. A., & Bonneau, R. (2015). Tweeting from left to right: Is online political communication more than an echo chamber?. *Psychological science*, 26(10), 1531-1542.
- Bartels, L. M. (2005). Homer gets a tax cut: Inequality and public policy in the American mind. *Perspectives on politics*, 3(1), 15-31.
- Bastias, F. E., Amante Martin, D. B., & Avendaño, P. A. (2019). Subjective perceptions of economic inequality in Argentina.

- Becker, B. (2020). Mind the income gaps? Experimental evidence of information's lasting effect on redistributive preferences. *Social Justice Research, 33*(2), 137-194.
- Becker, G. S. (1976). *The economic approach to human behavior, 803*. University of Chicago press.
- Bobbio, N. (1996). El futuro de la democracia. *Estudios Políticos*.
- Bolsen, T., Druckman, J. N., & Cook, F. L. (2014). How frames can undermine support for scientific adaptations: Politicization and the status-quo bias. *Public Opinion Quarterly, 78*(1), 1-26.
- Borge, L. E., & Rattsø, J. (2004). Income distribution and tax structure: Empirical test of the Meltzer–Richard hypothesis. *European Economic Review, 48*(4), 805-826.
- Brandt, M. J. (2013). Do the disadvantaged legitimize the social system? A large-scale test of the status–legitimacy hypothesis. *Journal of personality and social psychology, 104*(5), 765.
- Breznau, N., & Hommerich, C. (2019). The limits of inequality: Public support for social policy across rich democracies. *International Journal of Social Welfare, 28*(2), 138-151.
- Brown-Iannuzzi, J. L., Lundberg, K. B., Kay, A. C., & Payne, B. K. (2015). Subjective status shapes political preferences. *Psychological science, 26*(1), 15-26.
- Brussino, S. A., Imhoff, D. S., Paz García, A. P., & Dreizik, M. A. (2017). El análisis psicopolítico de la ideología política.
- Brussino, S., Imhoff, D., & Paz García, P. (2019). Relationships between Political Ideology and cognitive schema about “the left” in Argentina. *Revista de Psicología, 37*(1), 129-157.
- Brussino, S., Rabbia, H. H., Imhoff, D., & García, A. P. (2011). Dimensión operativa de la ideología política en ciudadanos de Córdoba-Argentina. *Psicología Política*.

- Burns, J. K., Tomita, A., & Kapadia, A. S. (2014). Income inequality and schizophrenia: Increased schizophrenia incidence in countries with high levels of income inequality. *International Journal of Social Psychiatry, 60*(2), 185–196.
- Buttrick, N. R., & Oishi, S. (2017). The psychological consequences of income inequality. *Social and personality psychology compass, 11*(3), e12304.
- Caiza Guamán, R. P. (2020). *Preferencias por redistribución después del auge redistributivo en América Latina* (Tesis de pregrado). Escuela Politécnica Nacional.
- Canto Saenz, R. A. (2019). ¿Distribuir o redistribuir? pobreza, desigualdad y política pública en México. *Economía, sociedad y territorio, 19*(59), 1181-1211.
- Caprara, G. V., & Vecchione, M. (2018). On the left and right ideological divide: Historical accounts and contemporary perspectives. *Political Psychology, 39*, 49-83.
- Castillo Valenzuela, J. C. (2012). Contrastes entre la desigualdad económica objetiva y subjetiva en Chile.
- Castillo, J. A. M., Marqués Perales, I., & Martínez Cousinou, G. (2011). Percepción de la desigualdad y demanda de políticas redistributivas en Andalucía. *Colección Actualida (Centro de Estudios Andaluces), 61*, 1-27.
- Castillo, J. C., & Olivos, F. (2014). Redistribución e impuestos: un análisis desde la opinión pública. *Tributación en Sociedad (Santiago, Uqbar Editores)*, 143-166.
- Castillo, J. C., Miranda, D., & Cabib, I. M. (2013). Todos somos de clase media: Sobre el estatus social subjetivo en Chile. *Latin American Research Review, 48*(1), 155-173.
- Castillo, J. C., Miranda, D., & Carrasco, D. (2012). Percepción de desigualdad económica en Chile: medición, diferencias y determinantes. *Psyche (Santiago), 21*(1), 99-114.
- Castillo, J. C., Torres, A., Atria, J., & Maldonado, L. (2019). Meritocracia y desigualdad económica: Percepciones, preferencias e implicancias. *Revista internacional de sociología, 77*(1), 117.

- CEPAL. (2012). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Chávez Molina, E., & Pla, J. L. (2018). Distribución del ingreso y la riqueza material. *En La Argentina en el Siglo XXI Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual.(Argentina): Siglo XXI*.
- Choi, G. (2019). Revisiting the redistribution hypothesis with perceived inequality and redistributive preferences. *European Journal of Political Economy*, 58(2019), 220–244.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) & Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2025). *Índice de pobreza multidimensional para América Latina* (Metodologías de la CEPAL N.º 7, LC/PUB.2025/3-P). CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). *Reducir la desigualdad y avanzar hacia el desarrollo social inclusivo en América Latina y el Caribe: desafíos, prioridades y mensajes de cara a la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (LC/MDS.6/3)*. Naciones Unidas.
- Converse, P. E. (2006). The nature of belief systems in mass publics (1964). *Critical review*, 18(1-3), 1-74.
- Cruces, G., & Tetaz, M. (2009). *Percepciones subjetivas de la distribución del ingreso y preferencias por las políticas redistributivas*. Fundación Carolina.
- Cruces, G., Pérez-Truglia, R., & Tetaz, M. (2013). Biased perceptions of income distribution and preferences for redistribution: Evidence from a survey experiment. *Journal of Public Economics*, 98, 100–112.
- Dallinger, U. (2010). Public support for redistribution: what explains cross-national differences?. *Journal of European Social Policy*, 20(4), 333-349.
- Dimick, M., Rueda, D., & Stegmüller, D. (2018). Models of other-regarding preferences, inequality, and redistribution. *Annual Review of Political Science*, 21(1), 441-460.

- Durante, R., Putterman, L., & van der Weele, J. (2014). Preferences for redistribution and perception of fairness: an experimental study. *Journal of the European Economic Association*, 12(4), 1059–1086.
- Emerson, R. (1976). Teoría del intercambio social. *Revisión anual de sociología*, 2, 335-362.
- Escudero Castillo, I. (2022). *Mercado de trabajo y bienestar psicológico: efectos de la situación laboral y de las condiciones de trabajo* (Doctoral dissertation).
- Evans, M. D., & Kelley, J. (2004). Subjective social location: Data from 21 nations. *International Journal of Public Opinion Research*, 16(1), 3-38.
- Evans, M. D., & Kelley, J. (2018). Strong welfare states do not intensify public support for income redistribution, but even reduce it among the prosperous: A multilevel analysis of public opinion in 30 countries. *Societies*, 8(4), 105.
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A. G. (2009). Statistical power analyses using G\* Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior research methods*, 41(4), 1149-1160.
- Federación de Psicólogos de la República Argentina. (2013). *Código de ética nacional*. <https://fepra.org.ar>.
- Fenzl, M. (2018). Income inequality and party (de) polarisation. *West European Politics*, 41(6), 1262-1281.
- Fernández-Albertos, J., & Kuo, A. (2018). Income perception, information, and progressive taxation: Evidence from a survey experiment. *Political Science Research and Methods*, 6(1), 83-110.
- Fong, C. (2001). Social preferences, self-interest, and the demand for redistribution. *Journal of Public Economics*, 82(2), 225-246.
- Franko, W., Tolbert, C. J., & Witko, C. (2013). Inequality, self-interest, and public support for “Robin Hood” tax policies. *Political research quarterly*, 66(4), 923-937.

- Freire, F. C. (2008). Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales. *Revista Latina de comunicación social*, 11(63).
- García Castro, J. D. (2010). Ideología de la desigualdad: Análisis de la investigación empírica en psicología social.
- García-Castro, J. D., Willis, G. B., & Rodríguez-Bailón, R. (2019). I know people who can and who cannot: A measure of the perception of economic inequality in everyday life. *The Social Science Journal*, 56(4), 599-608.
- García-Sánchez, E. (2019). El círculo vicioso de la desigualdad económica: El rol de las percepciones e ideologías de la desigualdad (Doctoral dissertation, Universidad de Granada).
- García-Sánchez, E. (2021). Investigar la percepción de la desigualdad económica en psicología y ciencias sociales: Consideraciones para la construcción de una agenda de investigación. *Aplicaciones en Psicología Organizacional y del Trabajo y en Psicología Social*, 2, 75-106.
- García-Sánchez, E., & de Carvalho Galvão, S. (2022). Las creencias que justifican la desigualdad moderan la relación entre el estatus socioeconómico y el apoyo a la redistribución. *Revista Internacional de Sociología*, 80(3), e210-e210
- García-Sánchez, E., Osborne, D., Willis, G. B., & Rodríguez-Bailón, R. (2020). Attitudes towards redistribution and the interplay between perceptions and beliefs about inequality. *Br. J. Soc. Psychol.* 59, 111–136.
- García-Sánchez, E., Van der Toorn, J., Rodríguez-Bailón, R., & Willis, G. B. (2019). The vicious cycle of economic inequality: The role of ideology in shaping the relationship between “what is” and “what ought to be” in 41 countries. *Social Psychological and Personality Science*, 10(8), 991-1001.

- García-Sánchez, E., Willis, G. B., Rodríguez-Bailón, R., García-Castro, J. D., Palacio-Sañudo, J., Polo, J., & Rentería-Pérez, E. (2018). Perceptions of economic inequality in Colombian daily life: More than unequal distribution of economic resources. *Frontiers in psychology, 9*, 1660.
- Gaviria, A. (2006). *Movilidad social y preferencias por redistribución en América Latina 3*, 1-34. CEDE.
- Georgiadis, A., & Manning, A. (2012). Spend it like Beckham? Inequality and redistribution in the UK, 1983–2004. *Public choice, 151*(3), 537-563.
- Gerber, A. S., Huber, G. A., Doherty, D., Dowling, C. M., & Ha, S. E. (2010). Personality and political attitudes: Relationships across issue domains and political contexts. *American Political Science Review, 104*(1), 111-133.
- Gil, C. G. (2018). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 140*, 107-118.
- Gimpelson, V., & Treisman, D. (2018). Misperceiving inequality. *Economics & Politics, 30*(1), 27-54.
- Gonthier, F. (2017). *L'État providence face aux opinions publiques*. Presses universitaires de Grenoble.
- Graham, J., Haidt, J., & Nosek, B. A. (2009). Liberals and conservatives rely on different sets of moral foundations. *Journal of personality and social psychology, 96*(5), 1029.
- Guillaud, E. (2013). Preferences for redistribution: an empirical analysis over 33 countries. *The Journal of Economic Inequality, 11*(1), 57-78.
- Haack, P., & Sieweke, J. (2018). The legitimacy of inequality: Integrating the perspectives of system justification and social judgment. *Journal of Management Studies, 55*(3), 486-516.

- Haidt, J., Graham, J., & Joseph, C. (2009). Above and below left–right: Ideological narratives and moral foundations. *Psychological Inquiry*, 20(2-3), 110-119.
- Hauser, O. P., & Norton, M. I. (2017). (Mis) perceptions of inequality. *Current opinion in psychology*, 18, 21-25.
- Henrich, J., Heine, S. J., & Norenzayan, A. (2010). The weirdest people in the world?. *Behavioral and brain sciences*, 33(2-3), 61-83.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (6.<sup>a</sup> ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Hetherington, K. (2004). Secondhandedness: consumption, disposal, and absent presence. *Environment and planning D: society and space*, 22(1), 157-173.
- Hoy, C., Toth, R., & Merdikawati, N. (2024). A false divide? Providing information about inequality aligns preferences for redistribution between right-and left-wing voters. *The Journal of Economic Inequality*, 22(3), 669-707.
- INDEC (2025). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2025. *Informes técnicos /vol. 9, N° 21*.
- Irwin, S. (2018). Lay perceptions of inequality and social structure. *Sociology*, 52(2), 211–227.
- Jackman, M. R., & Jackman, R. W. (1973). An interpretation of the relation between objective and subjective social status. *American sociological review*, 569-582.
- Jasso, G. (2009). A new model of wage determination and wage inequality. *Rationality and Society*, 21(1), 113-168.
- Jasso, G., Törnblom, K. Y., & Sabbagh, C. (2016). Distributive justice. In *Handbook of social justice theory and research*, 201-218. New York, NY: Springer New York.
- Jaume, L. C., Roca, M. A., & Ben Tovim, J. (2019). Perspectivas psicológicas en el estudio del autoritarismo.

- Jaume, L., Etchezahar, E., Cervone, N., & Cervone, E. E. N. (2012). La justificación del sistema económico y su relación con la orientación a la dominancia social. *Boletín de Psicología, 106*(106), 81-91.
- Jost, J. T. (2009). "Elective affinities": On the psychological bases of left–right differences. *Psychological Inquiry, 20*(2-3), 129-141.
- Jost, J. T. (2017). Ideological asymmetries and the essence of political psychology. *Political psychology, 38*(2), 167-208.
- Jost, J. T., & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British journal of social psychology, 33*(1), 1-27.
- Jost, J. T., Banaji, M. R., & Nosek, B. A. (2004). A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political psychology, 25*(6), 881-919.
- Jost, J. T., Becker, J., Osborne, D., & Badaan, V. (2017). Missing in (collective) action: Ideology, system justification, and the motivational antecedents of two types of protest behavior. *Current Directions in Psychological Science, 26*(2), 99-108.
- Jost, J. T., Federico, C. M., & Napier, J. L. (2009). Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities. *Annual review of psychology, 60*(1), 307-337.
- Karadja, M., Mollerstrom, J., & Seim, D. (2017). Richer (and holier) than thou? The effect of relative income improvements on demand for redistribution. *Review of Economics and Statistics, 99*(2), 201-212.
- Kennedy, K. A., & Pronin, E. (2008). When disagreement gets ugly: Perceptions of bias and the escalation of conflict. *Personality and Social Psychology Bulletin, 34*(6), 833-848.
- Kiatpongsan, S., & Norton, M. I. (2014). How much (more) should CEOs make? A universal desire for more equal pay. *Perspectives on Psychological Science, 9*(6), 587-593.

- Kluegel, J. R., Singleton Jr, R., & Starnes, C. E. (1977). Subjective class identification: A multiple indicator approach. *American Sociological Review*, 599-611.
- Kraus, M. W., & Park, J. W. (2017). The structural dynamics of social class. *Current Opinion in Psychology*, 18, 55-60.
- Kuziemko, I., Norton, M. I., Saez, E., & Stantcheva, S. (2015). How elastic are preferences for redistribution? Evidence from randomized survey experiments. *American Economic Review*, 105(4), 1478-1508.
- Laborda, J. L., & Arcega, E. S. (2016). Las preferencias por la redistribución de los españoles a comienzos del siglo xxi. *Revista de estudios políticos*, (171), 137-166.
- Lane, R. E. (1959). The Fear of Equality. *American Political Science Review*, 53 (1), 35-51.
- Lau, R. R., & Redlawsk, D. P. (2006). *How voters decide: Information processing in election campaigns*. Cambridge University Press.
- Lerner, M. J. (1980). The belief in a just world. *The belief in a just world: A fundamental delusion*, 9-30. Boston, MA: Springer US.
- Lindh, A., Andersson, A. B., & Volker, B. (2021). The missing link: network influences on class divides in political attitudes. *European Sociological Review*, 37(5), 695-712.
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de psicología/annals of psychology*, 30(3), 1151-1169.
- Luebker, M. (2014). Income inequality, redistribution, and poverty: Contrasting rational choice and behavioral perspectives. *Review of Income and Wealth*, 60(1), 133–154.
- Lupu, N., & Pontusson, J. (2011). The structure of inequality and the politics of redistribution. *American Political Science Review*, 105(2), 316-336.
- Malka, A., & Lelkes, Y. (2010). More than ideology: Conservative–liberal identity and receptivity to political cues. *Social Justice Research*, 23(2), 156-188.

- Martín-Artilles, A., Molina, O., & Meardi, G. (2011). Incertidumbre socioeconómica y actitudes hacia la inmigración en Europa. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 167-194.
- Martínez Franzoni, J., & Voorend, K. (2008). Transferencias condicionadas e igualdad de género: ¿blancos, negros o grises?.
- Mattes, R., and Moreno, A. (2018). Social and Political Trust in Developing Countries Sub-Saharan Africa and Latin America. *The Oxford Handbook of Social and Political Trust*, ed. E. M. Uslaner (Oxford: Oxford University Press), 357–384.
- Mau, S. (2004). *The moral economy of welfare states: Britain and Germany compared*. Routledge.
- McCall, L., & Kenworthy, L. (2009). Americans' social policy preferences in the era of rising inequality. *Perspectives on Politics*, 7(3), 459-484.
- McCall, L., & Orloff, A. S. (2017). The multidimensional politics of inequality: Taking stock of identity politics in the US Presidential election of 2016. *The British Journal of Sociology*, 68, S34-S56.
- McCall, L., Burk, D., Laperrière, M., & Richeson, J. A. (2017). Exposure to rising inequality shapes Americans' opportunity beliefs and policy support. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(36), 9593-9598.
- McCarty, N., & Pontusson, J. (2011). The political economy of inequality and redistribution.
- Meltzer, A. H., & Richard, S. F. (1981). A rational theory of the size of government. *Journal of Political Economy*, 89(5), 914-927.
- Méndez, Y. S., & Waltenberg, F. D. (2018). Desigualdad de renta y reivindicación por redistribución caminan juntas en Latinoamérica (1997-2015). *Dados*, 61, 341-384.
- Minkoff, S. L., & Lyons, J. (2019). Living with inequality: Neighborhood income diversity and perceptions of the income gap. *American Politics Research*, 47(2), 329-361.

- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of clinical and Health psychology*, 7(3), 847-862.
- Nazareno, M., & Pizarro, M. M. S. (2019). Desigualdades en salud y opinión pública. Un análisis de las preferencias redistributivas en la provincia de Córdoba, Argentina. *Gerencia y Políticas de Salud*, 18(36), 1-46.
- Niehues, J. (2014). Subjective perceptions of inequality and redistributive preferences: An International Comparison. IW Working Paper Cologne.
- Nilsson, A., & Jost, J. T. (2020). The authoritarian-conservatism nexus. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 34, 148-154.
- Norton, M. I., & Ariely, D. (2011). Building a better America—One wealth quintile at a time. *Perspectives on psychological science*, 6(1), 9-12.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.
- Ostry, M. J. D., Berg, M. A., & Tsangarides, M. C. G. (2014). *Redistribution, inequality, and growth*. International Monetary Fund.
- Paskov, M., & Weisstanner, D. (2022). Cross-class embeddedness through family ties and support for income redistribution. *European Sociological Review*, 38(2), 286-303.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Piurko, Y., Schwartz, S. H., & Davidov, E. (2011). Basic personal values and the meaning of left-right political orientations in 20 countries. *Political Psychology*, 32(4), 537-561.
- Plata, J. C. (2011). Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2011.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2023). *Human Development Data Center*. PNUD.

- Quelal, D. E. A., & Alencastro, A. C. G. (2020). El nivel socioeconómico como factor de influencia en temas de salud y educación. *Revista Vínculos ESPE*, 5(2), 19-27.
- Rehm, P. (2011). Social policy by popular demand. *World Politics*, 63(2), 271-299.
- Revelle, W. R. (2018). psych: Procedures for personality and psychological research.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, (22), 7-25.
- Reyna, C., Correa, P., Mola, D. J., & Ortiz, M. V. (2022). Actitudes hacia las políticas sociales: de indicadores individuales a constructos latentes. *Ciencias Psicológicas*, 16(2).
- Reyna, C., Mola, D. J., Correa, P. S., Godoy, J. C., Cabrerizo, F., & Messina, L. (2019). Valoración psicométrica preliminar de la Escala de Preferencias Redistributivas en ciudadanos/as cordobeses/as. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (RACC)*, 12(1), 247-248.
- Roca, M. A., Duhalde, N., Espósito Santamaría, A., Jaume, L. C., Fanghella, M., & Azzollini, S. C. (2025). Revisión sistemática sobre autoritarismo del ala de derechas en Argentina. *Revista de Psicología*, 21(41), 162-183.
- Rodriguez-Bailon, R., Bratanova, B., Willis, G. B., Lopez-Rodriguez, L., Sturrock, A., & Loughnan, S. (2017). Social class and ideologies of inequality: How they uphold unequal societies. *Journal of Social Issues*, 73(1), 99–116.
- Romaguera, F., & Uzcátegui, A. (2001). *Análisis de ruta del efecto del locus de control, apoyo social y factores demográficos sobre la salud física y percibida*. (Trabajo de Grado no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Romero, O. E. V., & Romero, F. M. V. (2013). Evaluación del nivel socioeconómico: presentación de una escala adaptada en una población de Lambayeque. *Revista del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 6(1), 41-45.

- Roncaglia, A. (2011). *Economisti che sbagliano: le radici culturali della crisi*. Gius. Laterza & Figli Spa.
- Roosma, F., Gelissen, J., & Van Oorschot, W. (2013). The multidimensionality of welfare state attitudes: A European cross-national study. *Social indicators research*, 113(1), 235-255.
- Rottenbacher de Rojas, J. A. N., & Molina Guzmán, J. (2013). Intolerancia a la ambigüedad, conservadurismo político y justificación de la inequidad económica, legal, educativa y étnica en la ciudad de Lima-Perú. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(2), 253-274.
- Sánchez, E. G., Sañudo, J. E. P., & Royert, D. R. (2024). Political Ideology and the Legitimization of Social Inequalities in Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 33(1), 67-86.
- Sánchez-Rodríguez, Á., García-Sánchez, E., Montoya-Lozano, M., Velandia-Morales, A., & Lobato, R. M. (2024). When and how information about economic inequality affects attitudes towards redistribution. *Social Justice Research*, 37(3), 262-288.
- Scheve, K., & Stasavage, D. (2006). Religion and preferences for social insurance. *Quarterly Journal of Political Science*, 1(3), 255-286.
- Schmidt-Catran, A. W. (2016). Economic inequality and public demand for redistribution: Combining cross-sectional and longitudinal evidence. *Socio-Economic Review*, 14(1), 119-140.
- Scruggs, L., & Hayes, T. J. (2017). The influence of inequality on welfare generosity: Evidence from the US states. *Politics & Society*, 45(1), 35-66.
- Sears, D. O., & Funk, C. L. (1991). The role of self-interest in social and political attitudes. *Advances in experimental social psychology* 24, 1-91. Academic Press.
- Sen, A., & Drèze, J. (2014). *Una gloria incierta: India y sus contradicciones*. Taurus.

- Shaw, G. M., & Shapiro, R. Y. (2005). Welfare. *Polling America: An Encyclopedia of Public Opinion*, 880-892.
- Shepelak, N. J., & Alwin, D. F. (1986). Beliefs about inequality and perceptions of distributive justice. *American Sociological Review*, 30-46.
- Silva, D. S. (2018). Conservadurismo y orientación política:¿ Su relación es similar en sociedades de Latinoamérica y Occidente?. *Psicoperspectivas*, 17(1), 155-165.
- Singhal, M. (2013). *Quantifying Preferences for Redistribution*.
- Steele, L. G., & Breznau, N. (2019). Attitudes toward redistributive policy: An introduction. *Societies*, 9(3), 50.
- Stegmueller, D. (2013). Religion and redistributive voting in Western Europe. *The Journal of Politics*, 75(4), 1064-1076.
- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (2001). *Using Multivariate Statistics* Needham Heights, MA: Allyn and Bacon.
- Tabellini, G. (2010). Culture and institutions: economic development in the regions of Europe. *Journal of the European Economic Association*, 8(4), 677-716.
- Tavakol, M., & Dennick, R. (2011). Making sense of Cronbach 's alpha. *International journal of medical education*, 2, 53.
- Torgler, B., & Schneider, F. (2009). The impact of tax morale and institutional quality on the shadow economy. *Journal of Economic Psychology*, 30(2), 228-245.
- Trump, K.-S. (2018). La desigualdad de ingresos influye en la percepción de diferencias legítimas de ingresos. *British Journal of Political Science*, 48(4), 929–952.
- Valdera, M. D. (2024). El impacto de la inflación en el poder adquisitivo y el bienestar social: desafíos y estrategias económicas en países en desarrollo. *Revista Multidisciplinar de Estudios Generales*, 3(1), 33-42.

- Van Heuvelen, T. (2017). Unequal views of inequality: cross-national support for redistribution 1985–2011. *Soc. Sci. Res.* 64, 43–66.
- Van Oorschot, W., & Meuleman, B. (2012). Welfarism and the multidimensionality of welfare state legitimacy: Evidence from The Netherlands, 2006. *International Journal of Social Welfare*, 21(1), 79-93.
- Velásquez, M. D. C. B. (2021). Desigualdad percibida, justificación del sistema y preferencias redistributivas en estudiantes universitarios de la ciudad de Santa Marta, Colombia. *Revista Jangwa Pana*, 20(1), 101-130.
- Wallace, LE, Wegener, DT y Petty, RE (2020b). Cuando las fuentes brindan honestamente su opinión sesgada: el sesgo como una percepción distinta de la fuente con efectos independientes sobre la credibilidad y la persuasión. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 46, 439–453.
- Weihua, A. & Ye, M. (2017). Mind the gap: Disparity in redistributive preference between political elites and the public in China. *European Journal of Political Economy*, 50, 75-91.
- Wiesehomeier, N. (2010). The meaning of left-right in Latin America: A comparative view.
- Wiesehomeier, N., & Doyle, D. (2012). Attitudes, ideological associations and the left–right divide in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 4(1), 3-33.
- Wike, R. (2014). With 41% of global wealth in the hands of less than 1%, elites and citizens agree inequality is a top priority.
- Wilkinson, R. G., & Pickett, K. E. (2017). The enemy between us: The psychological and social costs of inequality. *European journal of social psychology*, 47(1), 11-24.
- Wulfgramm, M., & Starke, P. (2017). Divided by the market, divided by the state: distribution, redistribution and welfare attitudes in 47 countries. *Scandinavian Political Studies*, 40(1), 1-27.

Zimmerman, J. L., and Reyna, C. (2013). The meaning and role of ideology in system justification and resistance for high- and low-status people. *J. Pers. Soc. Psychol.*

Zmerli, S., & Castillo, J. C. (2015). Income inequality, distributive fairness and political trust in Latin America. *Social science research*, 52, 179-192.

## Apéndice

### Anexo 1: Consentimiento informado

Se lo/la invita a participar de un proyecto de investigación que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones en Psicología Básica y Aplicada (IIPBA-UCCUYO). Cabe señalar que su participación es completamente anónima y voluntaria. La investigación pretende analizar la percepción de la desigualdad en personas mayores de 18 años residentes en Argentina. Los datos recabados se utilizarán para el desarrollo y validación de medidas que no cuentan con versiones adaptadas al contexto argentino.

Le solicitamos su autorización para presentarle una serie de preguntas sobre las variables en estudio. En caso de aceptar, le pedimos que por favor responda con la mayor sinceridad posible y tomándose todo el tiempo que necesite. No existen respuestas correctas o incorrectas.

*¿Qué implica participar?:* La participación implica que usted responderá una encuesta que lleva aproximadamente entre 10 minutos.

*Riesgos:* Esta encuesta no supone riesgo alguno. La participación es voluntaria, puede abandonar el estudio cuando así lo desee y sin mediar explicación alguna. Su negativa a participar no le ocasionará ningún perjuicio.

*Confidencialidad y protección de datos:* Las respuestas brindadas serán confidenciales, y se utilizarán con fines exclusivamente académicos. Los datos serán tratados y custodiados con respeto a su intimidad y a la normativa vigente de protección de datos (Ley N° 25.326). Mediante la firma del consentimiento informado, usted no renuncia a ninguno de los derechos que le corresponden según las leyes de nuestro país. Los resultados podrán ser publicados o presentados en congresos, pero no se incluirá ningún dato personal que pueda identificarlo. Los datos personales, es decir los registros que se efectúen serán identificados sólo con un código y sólo se utilizarán para los propósitos mencionados en este estudio.

Le pedimos su acuerdo y/o consentimiento para participar de la investigación.

He leído y comprendido la información recibida anteriormente. Tengo conocimiento que mi participación es completamente anónima y voluntaria y que puedo retirarme sin perjuicio alguno. Entiendo que los resultados podrán ser presentados en reuniones científicas o publicados en revistas especializadas manteniendo siempre la reserva de los datos personales.

Por favor marque la opción deseada:

SI brindo mi consentimiento para participar

NO brindo mi consentimiento para participar

*¡Muchas gracias por su participación!*

**Anexo 2: Instrumento**

1. **Edad:**
2. **¿Cuál de las siguientes opciones considera que lo/la describe mejor?**  
 Mujer  
 Varón  
 Prefiero no decirlo  
 Otra
3. **Señale cuál es su máximo nivel educativo alcanzado:**  
 Primaria incompleta  
 Primaria completa  
 Secundario incompleto  
 Secundario completo  
 Terciario incompleto  
 Terciario completo  
 Universitario incompleto  
 Universitario completo
4. **Indique el número de integrantes que componen su hogar incluyéndose a usted mismo:**
5. **¿Cuál fue el ingreso total de su hogar el último mes?** (*Sume los sueldos de todas las personas que viven en su hogar y otros ingresos como pensiones, planes, jubilación, ganancias por alquiler, renta financiera, changas, etc.*) \$
6. **Marque en esta escala, entre los hogares de menores y mayores ingresos en su país, dónde ubicaría a su hogar:**

<b>Hogar de bajos ingresos</b>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	<b>Hogar de altos ingresos</b>
--------------------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	--------------------------------

7. Al hablar de política, en general se utilizan las expresiones "izquierda" y "derecha". Usando una escala donde 1 significa izquierda y 7 significa derecha ¿Dónde se situaría usted?

<b>Izquierda</b>						<b>Derecha</b>
1	2	3	4	5	6	7

8. Por favor, conteste en qué medida está de acuerdo con los siguientes ítems en función de su experiencia cotidiana, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo: (Escala Preferencias Redistributivas)

<b>Totalmente en desacuerdo</b>						<b>Totalmente de acuerdo</b>
1	2	3	4	5	6	7

1. El Gobierno tiene la responsabilidad de reducir las diferencias de ingresos entre los que tienen más y los que tienen menos	1	2	3	4	5	6	7
2. El Gobierno debería gastar más dinero en subsidios para los pobres	1	2	3	4	5	6	7
3. El Gobierno debería imponer mayores impuestos a las personas con más ingresos económicos	1	2	3	4	5	6	7
4. Existe una gran necesidad de redistribuir la riqueza de aquellos que tienen más, hacia aquellos que tienen menos	1	2	3	4	5	6	7
5. No hay ninguna necesidad de cambiar la distribución de ingresos económicos de Argentina	1	2	3	4	5	6	7
6. El gobierno debería incrementar los impuestos para dar más ayudas a las personas más necesitadas	1	2	3	4	5	6	7
7. Las personas con más riqueza deberían ayudar más a las personas más necesitadas	1	2	3	4	5	6	7

**Proporcione un e-mail si desea que le enviemos los resultados de la investigación una vez concluida. Cabe aclarar que no se trata de resultados individuales, puesto que se trata de una encuesta anónima: ..... (E-mail participante)**

**Si tiene algún comentario, sugerencia o desea que sus respuestas sean eliminadas le pedimos que haga click en el siguiente botón.**

**Muchas gracias por su colaboración.**

**Anexo 3: Aval del Comité de Bioética de la UCCuyo****UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUYO**  
*Instituto de Bioética*

AVDA. JOSÉ I. DE LA ROZA 1516 – RIVADAVIA – 5400  
SAN JUAN – REP. ARGENTINA - TEL. 4292399  
Mail: [bioetica@uccuyo.edu.ar](mailto:bioetica@uccuyo.edu.ar)

---

San Juan, 20 de diciembre de 2023

Dr. Franco Bastias  
Lic Dayana Amante  
Presentes

Tengo el agrado de dirigirme a Uds a fin de informarles que este Instituto dictamina que el Proyecto de Tesis: **“Percepción y Justificación de la Desigualdad como Predictores de Preferencias Redistributivas en Población Adulta”**, no tiene objeciones desde el punto de vista de la Bioética, al igual que el formulario del consentimiento informado, por lo que este Instituto emite dictamen favorable al respecto.

Sin otro particular les saludamos muy

atentamente



Guillermo J Avendaño  
Instituto de Bioética



José Juan García  
Director